

<b>Zeitschrift:</b>	Revue de linguistique romane
<b>Herausgeber:</b>	Société de Linguistique Romane
<b>Band:</b>	23 (1959)
<b>Heft:</b>	89-90
<b>Artikel:</b>	Fuentes indígenas y exóticas de los sustantivos y adjetivos verbales en -e
<b>Autor:</b>	Malkiel, Yakov
<b>DOI:</b>	<a href="https://doi.org/10.5169/seals-399239">https://doi.org/10.5169/seals-399239</a>

### Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 15.01.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

# FUENTES INDÍGENAS Y EXÓTICAS DE LOS SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS VERBALES EN -E

## I. ENFOQUE.

Los dialectos iberorrománicos comparten con los otros descendientes del latín un procedimiento peculiar de derivación sustantival y adjetival, los llamados posverbales, es decir, formaciones nominales extraídas de verbos preexistentes. El rótulo « posverbal » — no el único propuesto para designar estos tipos gemelos —, por varios motivos que examinaremos a su tiempo está lejos de satisfacer las exigencias de una rigurosa nomenclatura lingüística. Sea como fuere nuestra preferencia terminológica, los primitivos estadios de este esquema morfológico, heredado del latín tardío literario y sobre todo coloquial, se pueden reconstruir hasta cierto punto combinando el método filológico con el comparativo. En torno al escaso fondo común de derivados, nuevas formaciones han seguido cristalizando por analogía léxica en cada dialecto medieval y moderno. Además, a raíz de complicaciones internas de carácter fónico, se han producido en algunos romances ciertas variantes especiales del esquema morfológico primordial.

Para limitarnos a los sustantivos, el toscano muestra la configuración más sencilla de estos « posverbales » : dos series estrictamente paralelas, una masculina en *-o*, la otra femenina en *-a*, con perfecto acuerdo entre desinencia y género (*conto* ‘ cuenta ’, de *contare*, frente a *marcia* ‘ marcha ’, de *marciare*)<sup>1</sup>. Dualismo tan nítido ya no predomina en francés antiguo, donde los femeninos, es cierto, terminan obligatoriamente en *-e* < *-A*, pero entre los masculinos se observa una escisión : la mayoría termina en cero (resultado normal de una presumible \**-o* protofrancesa), y una

1. Esta nitidez casi geométrica, más marcada que en español y en francés, asoma sobre todo en casos como *la guida* ‘ el guía ’, *la spia* ‘ el espía ’.

notable minoría en *-e*, quizás pronunciada [ə]. Ésta se explica como vocal mínima sostenida para no colocar en posición final un nexo de consonantes que, dentro del sistema particular, se pronunciaba con esfuerzo mucho menor entre dos vocales. Así se oponen en francés medieval *achat* y *aasme*, *dessein* y *dessoivre*, etc., al principio todos ellos masculinos.

En español y en portugués la estructura de los «posverbales» ofrece una complicación muy distinta: al lado de una serie masculina en *-o* y de otra, femenina, en *-a*, ambas muy semejantes a las precitadas italianas en su simetría morfológica (aunque no siempre en el detalle léxico: it. *conto* corresponde a esp. *cuenta*, port. *conta*), surgió una segunda serie masculina, caracterizada por la vocal *-e*; recientemente esta serie, de abolengo menos remoto, muestra vitalidad notablemente mayor que la serie tradicional. Así, no sólo existen parejas como *cuenta* y *cuento*, con diferenciación semántica marcada, sino hasta tríades como *costa*, *coste*, *costo*, las tres voces indudablemente derivadas de *costar* (aunque cada una muestra su propio matiz y empleo fraseológico), sin que se haya averiguado mucho acerca de su estratificación.

Además perduran en iberorrománico unos pocos casos de un cuarto modo de derivación, que produce masculinos con sufijo cero, a la francesa, como *perdón*: *perdonar*. Históricamente parece que hubo un enlace íntimo entre el tipo tercero y el cuarto; la relación altamente anómala de *convite* y *convidar*, por ejemplo, presupone un estadio anterior *convit*: *convidar*, con ensordecimiento familiar de la dental en posición final secundaria (cf. *nuef* < *nieve* < *NOUE*). De ser así, se echa de ver la probable conexión de estas variantes privativamente hispánicas con el problema controvertido de la apócope en español antiguo y de las voces que esta lengua tomó prestadas del francés, provenzal y catalán.

Además de estos empalmes, el estudio pormenorizado del tipo *arrastre*, *coste*, *empuje* brinda dos ventajas: la localización de todos los datos esenciales en la Península Ibérica, circunstancia que permite al investigador dirigir su atención a un material relativamente homogéneo, y el período en que el esquema llegó a ser productivo, que cae dentro de la Edad Media tardía, época sobre cuyas condiciones lingüísticas (y, en general, históricas) disponemos de fuentes amplias y fidedignas, si bien a veces poco accesibles. Sin ser completa, pues, la documentación es tan abundante que el investigador puede aspirar a reducir la conjetura al mínimo, dejándose guiar por el testimonio de los textos.

Distribución tan desigual de materiales impone la estrategia siguiente.

Como los posverbales en *-e* no son más que una variante de una categoría más amplia, cuyas raíces se pierden en la penumbra del latín vulgar, es forzoso trazar un cuadro de conjunto, preliminar por así decirlo, de la categoría entera, con atención muy especial, pero no exclusiva, al iberorrománico. Luego vendrá una tentativa de reconstruir en escala microscópica la trayectoria, casi definitiva merced a la documentación disponible, de la variante particular que interesa en esta monografía. Y por último, si se logran resultados satisfactorios en un sector privilegiado, el vago cuadro preliminar que, a falta de mejor base de operaciones, sirvió de punto de partida, podrá rectificarse en alguno que otro detalle, a fin de prestar mayor ayuda al investigador que vuelva a usarlo para la solución de otro problema particular. Esta corrección gradual de un campo amplio y vago mediante sucesivos retoques resultantes de adelantos en sectores limitados es uno de los modos más palpables en que se realiza el progreso en materia histórica, dentro y fuera de la disciplina lingüística.

## II. EL PROBLEMA DE LA NOMENCLATURA.

Los romanistas han vacilado largo tiempo en acuñar un rótulo específico para este tipo peregrino de derivación en que, contra la tendencia general<sup>1</sup>, el acento caía en el radical. Los tanteos de los primeros investigadores se advierten en los circunloquios que usaban para nombrar, definir o caracterizar el esquema anómalo<sup>2</sup>. Con todo concordaban en

1. Adviértase que los llamados sufijos átonos del español (*cáscara, murciégalos > murciélagos*) no figuraban en las discusiones antes de 1905, fecha de su descubrimiento por Menéndez Pidal.

2. Así, E. Mätzner, *Französische Grammatik mit besonderer Berücksichtigung des Lateinischen* (Berlin, 1856), pág. 268 (no tengo a la vista esta edición); 2<sup>a</sup> ed. (1877), págs. 236-237, y 3<sup>a</sup> ed. (1885), pág. 250: «Aus Verben gehen Hauptwörter hervor, indem der Stamm entweder rein oder mit Anfügung eines stummen *-e*, welches teils aus phonetischen Gründen, teils als Geschlechtsendung hinzutritt, substantiviert wird. Selten entstehen so Personalsubstantive... häufig Abstrakta und selbst konkrete Sachsubstantive.» Llama la atención el titubeo del filólogo clásico É. Egger que, en los albores de la lingüística romance, eligió un título parafrástico para su monografía : *Observations sur un procédé de dérivation très fréquent dans la langue française et dans les autres idiomes néo-latins*, en *Mém. Acad. Inscr.*, XXIV : 2 (1864), 279-342 (disquisición presentada oralmente en mayo y junio de 1860). Años más tarde, Egger revisó su artículo radicalmente, dándole nuevo título (*Les substantifs verbaux formés par l'apocope de l'infinitif*, en *RLaR*, VI [1874], 5-38, 333-360; los sobretiros circulaban como monografías [Montpellier y París, 1875]) y transformando el título original en subtítulo.

clasificarlo como manifestación de la « derivación impropia »<sup>1</sup>, partiendo — expresa o implícitamente — de una definición de « sufijo » muy estrecha para el gusto moderno<sup>2</sup>. Algunas veces se les deslizaba el rótulo « sustantivo verbal », sin que se preocupasen por elaborarlo<sup>3</sup>. El término

1. Este concepto, ya sugerido por Diez, reaparece en A. Darmesteter, *De la création actuelle de mots nouveaux dans la langue française et des lois qui la régissent* (Paris, 1877), pág. 41 (« la dérivation est propre ou improprie selon qu'elle recourt ou non à des suffixes ») y págs. 49-52 (« ce procédé consiste à tirer un substantif du radical d'un verbe »); F. Brunot, *Précis de grammaire historique de la langue française*, 2<sup>a</sup> ed. (Paris, 1889), págs. 145 y 147-148 (« substantifs tirés de verbes »), pasaje repetido sin cambiar hasta la 4<sup>a</sup> ed. (1899); E. Étienne, *Essai de grammaire de l'ancien français (IXe-XIVe siècles)* (Paris, 1895), pág. 401 (cita indirecta); C. Ayer († 1884), *Grammaire comparée de la langue française*, 4<sup>a</sup> ed. (Bâle, Genève, Lyon, 1900), pág. 302, § 142 : « Dérivation impropre (sans l'aide de suffixe) ».

2. La lingüística histórica tradicional, que procedía de lenguas como el latín, el griego y el gótico, distinguía rigurosamente las « desinencias » (*Flexionsendungen*), en cuyo juego están basadas la declinación, la comparación y la conjugación, de los sufijos empleados para producir palabras nuevas. Tal distingo suponía que *HORTUS*, -ī, -ō, etc. eran meras variantes de una sola palabra, mientras que *HORTUS* y el diminutivo *HORTULUS* representaban dos voces distintas dentro de la misma familia.

La mayoría de los lingüistas contemporáneos, acostumbrados a analizar lenguas de estructura muy variada, prefieren llamar sufijo a cualquier elemento gramatical soldado al fin del radical y, de rechazo, están dispuestos a considerar a *HORTUS*, *HORTī* y *HORTō* como tres palabras distintas, aunque no independientes.

De por sí, los dos enfoques son igualmente defendibles. Pero en una lengua como el español, que carece en absoluto de declinación sustantival, resulta más ventajosa la terminología moderna, puesto que, a diferencia del -us latino, -a, -e, -o ya no señalan ningún caso y -e ni siquiera marca un género.

No deja de ser curioso que la terminología de los primeros romanistas no se había alejado todavía del canon de la lingüística general. Así, en 1838 Diez definió la derivación impropria en los siguientes términos (*Grammatik*, II, 220; 3<sup>a</sup> ed., II, 276-277) : « Das Suffix ist zugleich das grammatische Abzeichen derjenigen Wortart, in deren Kategorie der Stamm oder die daraus erweiterte Bildung treten soll. » En su reseña de Lené (1900) que todavía nos ocupará, A. Tobler quedó a medio camino : « ... die Gewinnung von Substantiven aus dem blossen Verbalstamm ohne jedes Suffix (ausser etwa dem das weibliche Geschlecht kennzeichnenden -e). »

No hay que confundir este distingo dudoso entre sufijo y desinencia con la división de sufijos en primarios y secundarios, según la enseñanza de L. Bloomfield, codificada en su libro *Language*.

3. En la Introducción (Libro II, Parte I, cap. I) de su *Dictionnaire étymologique de la langue française* (Paris, 1868; cito la pág. xxxiii de la 15<sup>a</sup> ed., sin fecha), A. Brachet declaró : « Ces verbes, à leur tour, par la suppression de la désinence infinitive (*apport-er*, *appel-er*, *purg-er*), forment les mots *apport*, *appel*, *purge*, dont l'original n'existe pas en latin et qui sont dits substantifs verbaux. » Según nos consta, Egger adoptó el mismo término en la revisión de su monografía (1874).

« posverbal », inventado según propia confesión por Bréal<sup>1</sup> (quien lo aplicó a sustantivos a la vez que a adjetivos), se puso de moda en la última década del siglo pasado, en parte por la autoridad que le prestó la gramática comparada y los otros escritos de Meyer-Lübke, figura central de la época<sup>2</sup>, en parte a consecuencia de la acogida calurosa que varios filólogos muy influyentes (G. Paris en Francia, E. Staaff en Suecia, el suizo A. Tobler en Alemania) dieron a la importante monografía de Lené (1899) en cuyo título figuraba<sup>3</sup>. Sin embargo, uno de los críticos más benévolos de Lené, G. Paris, se distanció de él precisamente en este particular, rebatiendo sus argumentos en favor de tal término y recomendando « deverbal », ya empleado corrientemente por los lingüistas en otros contextos, o bien « verbal », que también tenía arraigo y resultaba preferible por ser más sencillo<sup>4</sup>. Desde el punto de vista moderno (agrego

1. M. Bréal, *Noms postverbaux en latin*, en *MSL*, IV (1879), 82-83. Para jerarquizar verbos, sustantivos y adjetivos, el autor no operó con los límites externos (es decir, cronológicos) sugeridos por la documentación, sino principalmente con el criterio elusivo del significado (« dans la plupart des exemples qui vont suivre, la postériorité du nom se reconnaît aisément à la signification, laquelle est empruntée à une acception détournée du verbe »), apoyándose además, para la clasificación de LÍBUM/LÍBARE, en el testimonio de los congéneres griegos (nótese que Ernout y Meillet separan LÍBUM de LÍBARE). El neologismo tuvo éxito inmediato y conservó su posición entre los estudiosos de lenguas indoeuropeas; así la muy elogiada tesis de doctorado de W. Wissmann lleva el título *Nomina postverbalia in den altgermanischen Sprachen nebst einer Voruntersuchung über deverbative öN-Verba* (Göttingen, 1930).

2. Como demostró G. Lené con plena aprobación de G. Paris (ver las notas siguientes), W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. II : *Romanische Formenlehre* (Leipzig, 1894), vaciló en atribuir este tipo morfológico a la derivación general o a la derivación —para aquella época, paradójica — sin sufijo. Lo que Lené no advirtió, por recurrir a la traducción francesa del libro, es que en otros capítulos del mismo tomo el gran comparatista empleaba los términos « deverbal » (§ 350 y § 360) y « postverbal » (§ 452) sin el menor distingo. Fueron sus traductores A. y J. Doutrepont (1895) quienes, con lógica francesa, generalizaron el uso de « postverbal ». Para las primicias de este uso véase W. Meyer [-Lübke], *Die lateinische Sprache in den romanischen Ländern*, § 51, en *Grundriss der romanischen Philologie*, ed. G. Gröber, t. I (Strassburg, 1888), pág. 373.

3. En las notas siguientes discuto las reacciones de Paris y de Staaff, así como la de É. Bourciez. La reseña de Tobler en *ASNS*, CV (1900), 203-206 es un modelo de minuciosa crítica textual, pero presta poca atención a los grandes problemas teóricos. Otro crítico, G. S[trehly], no ofrece más en el fondo que un incoloro resumen de la tesis (*RPhFL*, XIII [1899], 146-149).

4. *Rom.*, XXIX (1900), 440-445, esp. 440-441 : si « sustantivos verbales », según Lené, es « trop compréhensif... « postverbaux » semble l'être autant et introduit en outre une idée de succession à la place d'une idée de génération. Je m'étonne que M. L[ené]

por mi cuenta) « posverbal » se presta a confusión, porque se aplica en análisis sincrónico — como antónimo de « preverbal » — a cualquier elemento (afijo, partícula enclítica) que en un sintagma siga inmediatamente al verbo<sup>1</sup>. Por otro lado « deverbal », de clara connotación genética<sup>2</sup>, prestaría excelentes servicios en una época de historicismo ilimitado, como lo eran el final del siglo pasado y el principio del presente. Quizás por reacción a este exceso de perspectiva temporal, la tendencia de hoy es definir un término con todo rigor en el plano sincrónico antes de aplicarlo a problemas de evolución, casi siempre muy intrincados. Además, a pesar de las protestas de G. Paris, no se ve bien la necesidad de llamar « sustantivos deverbales » tan sólo a las formaciones que nos interesan, en merma de los numerosos derivados en *-ción* (*-zón*), *-dura*, *-miento*, etc. (con antecedentes latinos) o del infinitivo sustantivado, heredero del gerundio.

Conviene rechazar el término rival « formación regresiva » no sólo por la inherente alusión genética, sino también por la insostenible premisa de que la creación de un verbo nominal representa una norma y la de un sustantivo verbal, un desvío de tal norma<sup>3</sup>. Tuvo un éxito efímero la etiqueta « formación apocopada »<sup>4</sup> aplicada a sustantivos (estuvo en boga más tiempo en el terreno adjetival); no logró arraigar porque la doble hipótesis en que está basada — extracción de tales sustantivos del infinitivo y de tales adjetivos « truncados » o « mutilados » del participio

ne mentionne pas le terme de « déverbaux », qui est cependant employé par plusieurs auteurs récents... Je me contenterai d'ailleurs pour ma part de « substantifs verbaux », en le réservant pour cette classe... Tout ce qu'on peut reprocher aux « verbaux » atteint également « postverbaux » et même « déverbaux ».

1. A este último empleo alude E. Sapir en su libro *Language: an Introduction to the Study of Speech* (New York, 1921), cap. 7; n. ed. (« Harvest Book »), págs. 167-168.

2. Al lado de « denominal » y « deverbal » se emplean en la terminología lingüística los adjetivos « denominativo » y « deverbativo »; ver, p. ej., É. Benveniste en *BSLP*, LIII : 2 (1958), 47-48. El prefijo *de-* expresa de modo muy gráfico la extracción e indirectamente la sucesión. Así J. Gilliéron se refería a la « dédiminutivation »; con igual derecho L. Bloomfield, *Language* (New York, 1933), pág. 210, designó ingl. *gentlemanly* como « de-compound ».

3. Hablan de « regresión » Lené y, tras él, Paris y Staaff. Pero Meyer-Lübke, al definir y analizar la formación regresiva (« Rückbildung ») en su *Einführung in das Studium der Romanischen Sprachwissenschaft*, 2<sup>a</sup> ed. (Heidelberg, 1909), § 182; 3<sup>a</sup> ed. (1920), § 200; tr. y ampl. de A. Castro (Madrid, 1926), págs. 303-304, ya no la confundió con la derivación de los « posverbales ».

4. Trasluce en el título de la monografía revisada (1874) de É. Egger.

pasado regular-resultó errónea, a la luz de las pesquisas de Paris y Staaff, quienes se desentendieron de Lené<sup>1</sup>. El nombre propuesto por A. Mussafia, « derivación inmediata », no deja de ser sugestivo, pero vuelve a presuponer un concepto del sufijo decididamente anticuado<sup>2</sup>: hoy no se afirmaría que palabras como *afr(u)enta*, *poda*, *avance*, *corte*, *esfuerzo*, *yerro* tienen una « desinencia », sino un sufijo mínimo, indivisible y de función compleja, mientras *perdón* y *sostén* tienen el sufijo cero.

En conclusión : los dos rasgos distintivos de estas formaciones, cualesquiera sean el dialecto a que pertenezcan, la vocal en que terminen, el género que adopten y el paradigma verbal a que se arrimen, son :

- (a) El tamaño y la estructura del sufijo, sencilla ésta y reducido aquél hasta llegar a cero ; en español *-a*, *-e*, *-o*, agregados al radical, no son descomponibles (a diferencia de *-dur-a*, *-mient-o*, it. *-or-e*, *-zion-e*) y desempeñan a la vez numerosas funciones en la economía gramatical ;
- (b) el patrón acentual, invariablemente rizotónico.

Como un solo rasgo privativo basta para servir de denominador común inequívoco, lo indicado parece reemplazar el término « posverbales », a pesar de su notable difusión<sup>3</sup>, por « (sustantivos, adjetivos) verbales rizo-

1. *Rom.*, XXIX, 443 (apología de Brunot, Darmesteter y Étienne); *LGRPh.*, XXII, cols. 289-290.

2. Versus *Osservazioni* a U. A. Canello, *Storia di alcuni participii...*, en *Riv. fil. rom.*, I (1872), 92, n. 1 : « Indico così [« derivazione immediata »] quel procedimento secondo il quale sostantivi (quasi sempre astratti) si formano dal tema del verbo mediante le sole desinenze nominali *-o* ed *-a* senz' altro suffisso. »

3. Verdad es que el *Dictionnaire général* (ca. 1900) redactado por A. Hatzfeld, A. Darmesteter y A. Thomas y el manual de É. Bourciez, *Éléments de linguistique romane* (París, 1910), § 191, siguieron empleando « substantif verbal » (p. ej., s. v. *appel*) ; pero K. Nyrop, *Grammaire historique de la langue française*, t. III : *Formation des mots* (Copenhague, 1908), ya dedicó un capítulo entero a la « Formation postverbale » (§ 540-§ 553), aunque sin desconocer los términos rivales : « Ces formations curieuses qui jouent un très grand rôle en français peuvent être désignées comme postverbales ou déverbales ; on les appelle souvent « substantifs verbaux », ce qui est une dénomination peu heureuse. » En sus últimos trabajos Meyer-Lübke se adhirió a su propia práctica anterior ; así, en la magistral *Historische Grammatik der französischen Sprache*, Parte II : *Wortbildungslehre* (Heidelberg, 1921), analizó entre los sustantivos abstractos la categoría particular de « Postverbalia » (§ 108-§ 113). Por otra parte F. Tollemache, en compañía de otros muchos glotólogos italianos, ha decidido recientemente en favor del título *I deverbali italiani* (Firenze, 1954), quizás por consideraciones eufónicas. En ciertos sistemas modernistas de descripción lingüística no hay necesidad de recurrir a ningún término especial ; véase, p. ej.,

tónicos». Este rótulo satisface la doble exigencia de brevedad compatible con exactitud y sitúa además el fenómeno en el plano del sincronismo.

### III. HISTORIA DEL PROBLEMA.

Si el aspecto secundario de la nomenclatura presenta complicaciones imprevistas, resulta aun más intrincada la historia de la discusión misma. Según ocurre muchas veces en la lingüística romance, falta un hilo ininterrumpido de argumentos: el debate prosigue a veces en grupos aislados entre los cuales hay escasa comunicación. En particular cabe subrayar la situación precaria de las pesquisas hispánicas: como la investigación general de los «posverbales» prosperó en ambientes universitarios orientados hacia el francés, eran los filólogos especializados en esta lengua (Darmesteter, Paris, Tobler, Gröber, Suchier<sup>1</sup>) los que elaboraron la teoría

R. A. Hall, Jr., *Descriptive Italian Grammar* (Cornell Romance Studies, t. II; Ithaca y New York, 1948), págs. 124-125.

Dentro de la tradición española e hispanoamericana existen corrientes terminológicas autónomas. Así, la R. Academia Española desde el siglo XVII llama «nombre verbal» a cualquier sustantivo o adjetivo derivado de un verbo mediante un sufijo: *andador, andadora, andadero, andariego*, etc., agregando cautelosamente: «Algunos de los acabados en -or son dudosos, porque no se sabe si el nombre viene del verbo, o el verbo del nombre...» (*Gramática de la lengua castellana*, 3<sup>a</sup> ed., Madrid, 1781, pág. 30; 4<sup>a</sup> ed., 1796, págs. 41-42, con nueva subdivisión semántica: acción o efecto, actor, facilidad o imposibilidad; y las ediciones posteriores). En este sentido técnico, V. Salvá, *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, 2<sup>a</sup> ed. (Paris, 1835; la 1<sup>a</sup> apareció en 1830), págs. 11-12, emplea «verbal» sin más, ejemplificando de este modo el neologismo: «*Definidor, definición, definible* son verbales del verbo *definir*.» De este uso conviene distinguir el de A. Bello, quien en su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, § 418, subsume bajo el término de «derivados verbales» el infinitivo, el participio y el gerundio con doble criterio morfológico y sintáctico; insiste en este último con particular ahínco R. J. Cuervo en su Nota IX al compendio de Bello. Como si faltasen complicaciones, R. Lenz, *La oración y sus partes* (Madrid, 1920), págs. 371-386; 2<sup>a</sup> ed. (1925), págs. 381-397; 3<sup>a</sup> ed. (1935), págs. 395-423, trata de sustituir «derivado verbal» por «verboide».

1. Así, las dos formulaciones fundamentales del carácter «proporcional» de los sustantivos verbales rizotónicos se deben a filólogos asociados íntimamente con indagaciones galorrománicas: «Auf umgekehrter Auffassung des Verhältnisses des denominativen Verbs zum Nomen... beruht die Fähigkeit der romanischen Sprachen Substantive aus den Verbalstämmen zu bilden» (G. Gröber, *Methodik und Aufgaben der sprachwissenschaftlichen Forschung*, § 23, en *Grundriss*, t. I, págs. 241-242); «eine beliebte Art der Proportionsbildung beruht auf dem Verhältnis des abgeleiteten Verbs zu dem primitiven Substantiv»

de la derivación y llamaron la atención sobre ciertas ramificaciones del problema central, p. ej., la propagación de la variante femenina a expensas de la masculina en francés literario desde fines de la Edad Media. Si se invocan materiales españoles y portugueses, es casi siempre para apoyar observaciones hechas a propósito del francés antiguo. Desarrollos de importancia especial o exclusiva para el hispanista, como precisamente el brote de la variante sustantival en *-e*, o la relación entre los dos géneros en los dialectos iberorrománicos, o contrastes elocuentes entre las dos lenguas literarias (esp. *avance* frente a port. *avanço*), entre las hablas locales de la Península, y entre unas y otras — todo este conjunto de problemas quedó casi por entero fuera del ámbito de la discusión decisiva.

Otra peculiaridad en parte afín a la primera consiste en que, pese a los esfuerzos de Diez y de sus sucesores así como los de Bréal, los eruditos no siempre han enfocado juntos los dos problemas gemelos de sustantivos y adjetivos verbales. Por eso, para evitar un zigzagreo constante, es práctico historiar por separado la discusión de estas dos categorías. Por un lado, tal falla parece deberse a la vieja tendencia, hoy superada, de atomizar el estudio de procesos lingüísticos; por otro, al aludido hecho de que los adjetivos verbales asumen mayor importancia en algunos romances que en otros y de resultas se imponen a la atención de distintos núcleos de investigadores.

Si se representase con una curva la intensidad de una discusión científica, podríase afirmar que después de un breve preludio debido a la iniciativa de Diez, todavía no bien encauzada<sup>1</sup>, el debate alcanzó su altura máxima en los casi treinta años que separan la gramática comparada de

vum, wie *donner* : *don*, *nommer* : *nom*, *clouer* : *clou*... Nach solchen Mustern... wurde dann gebildet zu *pleurer*, *pleur*, zu *renvier*, *renvi*...» (H. Suchier, *Die französische und provenzalische Sprache und ihre Mundarten*, § 101, *ibid.*, págs. 661-662).

1. Antes de Diez escasean las tentativas de identificar dicho esquema de derivación, particularmente en España. Verdad es que Nebrija, en el Libro III, cap. 5 de su *Gramática de la lengua castellana* (Salamanca, 1492; cito por la edición de I. González Llubera, Oxford, 1926, págs. 84-85), reparó en este tipo, incluso en la variante con *-e*; pero agrupó *olvido* con *oído*, *cuenta* con *emprenta* y *t tormenta*, *perdón* con *cavañón* y *visión*, *contienda* y *emienda* con *leienda*, *molienda* y *bivienda*. En apoyo de su definición de « nombre verbal » (que heredaron de Nebrija), los académicos y V. Salvá trajeron, según nos consta, varios ejemplos de derivados en *-ción*, *-miento*, *-ura*, *-uria*, olvidándose precisamente de los correspondientes rizotónicos. En su catálogo de sufijos españoles (uno de los primeros que se han compilado), P. F. Monlau tampoco reparó en la tríade que nos interesa, quizás por haber seguido la pauta de algún diccionario de rima; ver sus *Rudimentos de etimología*

Meyer-Lübke, aun muy imprecisa (1894), de su exacta gramática histórica francesa (1921). En el ínterin apareció la tesis competente de Lené, la cual provocó en las postrimerías del siglo algunos comentarios muy penetrantes; luego se publicaron casi simultáneamente la monografía de A. Speich sobre adjetivos verbales en francés<sup>1</sup> y los respectivos capítulos de la obra monumental de Nyrop; por último Menéndez Pidal y otros filólogos de habla española formularon varias observaciones muy acertadas, si bien esquemáticas. Por lo contrario, los últimos cuarenta años no ofrecen ningún cuadro comparable de controversia apasionada; desgraciadamente, el reciente libro de Tollemache carece de la fuerza necesaria para poner fin a tal apatía. Dos razones podrían alegarse como explicación parcial de semejante cambio de clima: la decadencia del comparatismo tradicional, agotados el alcance de sus hallazgos y la novedad de su técnica, y el entusiasmo por lo concreto y pictórico antes que por lo abstracto, que coincidió, y no por azar, con el triunfo de la geografía lingüística y con la moda de «Wörter und Sachen». Las últimas peripecias de la lingüística tienden a reavivar discusiones morfológicas<sup>2</sup> y así nos animan a acometer otra vez un aspecto particular del problema que quedó sin resolver: el origen y la fortuna de los derivados hispánicos en -e.

#### A) *Sustantivos verbales.*

Quizás el modo más eficaz de resumir las opiniones sobre problema tan enrevesado sea dividir el material entero en unos veinte puntos, procediendo de lo general a lo particular y omitiendo lo dicho a propósito

que acompañan el *Diccionario etimológico de la langue castellana* (Buenos Aires, 1941; reproducción de la edición póstuma de 1881), págs. 110-177.

En cambio, el entusiasmo romántico de Diez por la génesis casi espontánea de un nuevo procedimiento de derivación fue tan marcado que no sólo le dedicó mucha atención en el segundo tomo de su gramática (1838), revisando numerosos pasajes en las ediciones subsiguientes, sino que hasta aprovechó la Introducción de su diccionario etimológico (ed. 1853, págs. xxiii-xxiv) para examinar dos aspectos particulares del problema.

1. A. Speich, *Das sogenannte Verbaladjektiv im Französischen*, en *ZRPh*, XXXIII (1909), 277-322.

2. Procuré reanudar la discusión de otro problema, al principio exageradamente debatido, luego injustamente abandonado, en mi contribución al Homenaje a Joseph E. Gillet (*Towards a Reconsideration of the Old Spanish Imperfect in -ia ~ -ié*, de inminente publicación en *HR*, XXVII [1959]).

de la cuestión terminológica (derivación impropia, etc.)<sup>1</sup>. Presentaré los puntos en el orden siguiente :

1. ASPECTOS GENERALES : (a) la llamada derivación proporcional, y el papel que en el estadio latino desempeñaron los verbos frecuentativos en este caso especial ; (b) separación de la base (capa latina y protorrománica) de los estratos más tardíos ; (c) concepto del sustantivo « preverbal » y su enlace con la propagación de los « posverbales » ; (d) relación de los sustantivos verbales con el radical del presente (indicativo y subjuntivo) ; (e) su dependencia de distintas clases de conjugación (latina y romance) ; (f) factores que determinan la preferencia por la variante masculina o femenina ; (g) cambio de género sin cambio de forma ; (h) cambio de forma sin cambio de género ; (i) cambio simultáneo de género y forma ; (j) peculiaridades del desarrollo fonético del radical ; (k) primer modo de concretizar los abstractos : nombres de objetos ; (l) segundo modo de concretización, con posible influjo germánico : nombres de agentes ; (m) confusión con otros tipos derivativos, en la realidad histórica y en la pesquisa científica ; (n) rivalidad con otros sufijos deverbales ; (o) conflictos homónimos con palabras preexistentes ; (p) valoración estética de los sustantivos verbales.

2. ASPECTOS PARTICULARES : (q) existencia de un tercer tipo, en *-e*, limitado al español y al portugués, lenguas en que goza de gran vitalidad ; (r) fuentes de este tipo : (z) el caudal hispanorromano, (β) voces tomadas de otros romances (francés, provenzal, catalán), (γ) arabismos ; (s) rivalidad entre los sufijos masculinos *-e* y *-o* ; (t) vestigios de sustantivos verbales femeninos en *-e* ; (u) el sufijo cero en sustantivos verbales : (α) su frecuencia en los dialectos antiguos y modernos de la Península, (β) su competencia con los sufijos vocálicos *-a*, *-e*, *-o* ; (v) reciente autonomía de ciertas variantes particularmente productivas (esp. mod. *-eo*) ; (w) problemas misceláneos de menor alcance que conciernen sólo a las lenguas congéneres.

\* \* \*

1. No satisfacen por entero ni el perfil histórico de la discusión (págs. 7-12) ni el apéndice bibliográfico (págs. 187-191) en la monografía de Tollemache, ya que el autor, en busca de la solución de su problema italiano, no sacó todo el provecho posible de lo mucho que se ha escrito desde hace un siglo sobre los « deverbales » en la prehistoria de otros idiomas romances.

(a) El punto de partida del desarrollo que examinamos fue la presencia de parejas como *FILUM* : *FILARE*, *GUSTUS* : *GUSTARE*, *NOTA* : *NOTARE*, *PUGNA* : *PUGNARE*, cuyo número creció rápidamente en latín tardío a raíz de la propagación de verbos frequentativos : *CANTUS* sugería *CANTARE* (en vez de *CANERE*) y *SALTUS*, *SALTARE* (en vez de *SALIRE*). De rechazo, no tardaron en formarse muchas supuestas bases de verbos patrimoniales que en realidad no estaban subordinados a ningún nombre, p. ej., esp. *acuerdo* (port. *acordo*) de *acordar*, esp. *lloro* de *llorar* (port. *choro* de *chorar*), esp. *yerro* (port. *erro*) de *errar*<sup>1</sup>.

(b) A menudo no hay modo de determinar sin el más escrupuloso examen de todas las circunstancias si un sustantivo verbal no atestiguado en los textos latinos nació relativamente temprano en el latín coloquial de baja época o surgió en un dialecto regional (protofrancés, etc.) o en un conjunto de dialectos contiguos después de fragmentada la lengua madre<sup>2</sup>.

1. Ver los pasajes ya citados de Gröber y Suchier (1888), el respectivo párrafo de la gramática de Meyer-Lübke (1894), el cap. 2 de la tesis de Lené (págs. 17-24, con breve dilucidación de las conjeturas discrepantes de Wölfflin y Brugmann-Stolz sobre la semántica de los frequentativos latinos), la reseña de Paris (en que el crítico, anticipando las pintorescas metáforas de Gilliéron, se refiere a «formaciones patológicas»), el resumen de É. Bourcier, *Éléments de linguistique romane* (Paris, 1910 y ediciones posteriores), § 191, y la formulación más original de F. Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana* (Halle, 1913), § 276.

2. No sorprende que Lené haya esquivado este problema espinoso, lo cual le valió severas reprimendas de Paris y de Bourcier, *RCHL*, N. Sér., XLVIII (1899), 200-201. Pero la tendencia de los primeros decenios del siglo XX se opuso a la proyección de bases reconstruidas en el nivel temporal del latín vulgar : y la mejor prueba es que el propio Bourcier, en su primera tentativa de síntesis (1910), todavía discutió todas las ramificaciones del problema (excepto la evolución en rumano : § 467) en la sección protorrománica (§ 191 a y b), mientras en la última revisión (1930 ; reimpressa en 1946) ya analizó por separado el desarrollo galorrománico (§ 279), iberorrománico (§ 348) e italiano (§ 412), elaborando en la sección preliminar (§ 191) tan sólo la trayectoria de *DOLUS*, por tratarse de voz documentada (Comodiano ; *CIL*, V, 1638 y XIII, 905). Ahora que disponemos de datos precisos y copiosos sobre el sardo medieval y moderno (M. L. Wagner, *Historische Wortbildungslehre des Sardischen* [Bern, 1952], págs. 6-12) así como de algunos materiales clasificados sobre el italiano antiguo (*Divina Comedia* y *Crónica* de Dino Compagni ; ver el Apéndice de Tollemache, *Deverbali*, págs. 169-186), se podría reanudar la reconstrucción de un núcleo panrománico, tanto más como que este tipo de análisis parece estar en camino de recobrar su atractivo (ver A. Burger in *RPh*, XII [1958-59], 296).

Sobre *DOLUS* no en su sentido primitivo de ‘astucia, trampa’, sino como sinónimo

(c) Ya Bréal (1879) advirtió que el verbo originador de un sustantivo o adjetivo verbal es a su vez con frecuencia denominal, pudiéndose llamar entonces « preverbal » el sustantivo primario a que se remonta tal verbo. « Preverbal », verbo y « posverbal » llegan, pues, a formar una cadena de tres términos, p. ej., PUGNUS ‘puño’ : PUGNĀRE ‘luchar’ : PUGNA ‘lucha’, TRUNCUS, -I (sust.) ‘tronco’ : TRUNCĀRE ‘troncar’ : TRUNCUS, -A, -UM (adj.) ‘mocho’. No es de extrañar que los precursores de la lingüística se enredaran alguna vez en tales árboles genealógicos<sup>1</sup>, ni que los modernos tropiecen con frecuentes dificultades en el caso de etimologías oscuras<sup>2</sup>. Con una notable excepción<sup>3</sup>, todos los eruditos consultados parecen opinar por su silencio que, una vez puesto en movimiento el mecanismo que produjo la primera serie de « posverbales » en latín tardío, puede descontarse la existencia de nuevos « preverbales » en los romances.

(d) Sobre las relaciones — sencillas o múltiples — del sustantivo verbal con el paradigma del respectivo verbo hay tres opiniones : dos radicales, que lo relacionan exclusivamente bien con el infinitivo (Egger, Lené), o bien con las formas rizotónicas del presente (Darmesteter, Brunot, Paris, Staaff, todos ellos a la zaga de Diez), y una moderada (Suchier ya en 1888, y Bourciez a partir de 1899), que toma en cuenta el juego sutil de ambas fuerzas<sup>4</sup>. La discusión entera, que culminó hacia

poco refinado de DOLOR — empleo que San Agustín censuró, pero que no desdenó San Ambrosio — ver E. Löfstedt, *Etymologisierende Umdeutung und Wortschöpfung*, en *Vermischt Studien zur lateinischen Sprachkunde und Syntax* (Lund, 1936), págs. 96-97 y 100.

1. Egger (1864) señaló en términos elocuentes (págs. 281-282) las contradicciones y los errores que de resultas se deslizaron en el primer Diccionario de la Academia francesa (1694), el diccionario etimológico de B. de Roquefort (1829) y el glosario de G.-F. Burgy (ver el suplemento a la gramática de este último, 1856; 2<sup>a</sup> ed., 1869-70; 3<sup>a</sup> ed., 1882-83).

2. También ha evolucionado mucho la formulación de ciertos casos intrincados. Así, en 1888 Suchier mantenía que *clouer* deriva de *clou* y no de CLĀUĀRE, porque de LAUĀRE descende *laver*. Aun de ser legítima la comparación, hoy el argumento de paralelismo violado carecería de fuerza, pues *clouer* puede continuar perfectamente el verbo latino en línea ininterrumpida y a la par puede haberse amoldado al sustantivo (muy en uso) CLĀUU > *clou*.

3. La honrosa excepción es Menéndez Pidal, desde la 4<sup>a</sup> ed. (1918) de su *Manual de gramática histórica española*, § 83.5.

4. Muy sugestiva es la formulación levemente polémica de Paris (págs. 443-444) : « Je repousse absolument un procédé aussi mécanique et aussi invraisemblable [como la apócope del infinitivo]. Pour moi le substantif verbal sort d'une opération de l'esprit beaucoup plus spontanée et plus poétique [sigue el análisis de la formación proporcional,

1900, giraba alrededor del francés antiguo, sin reparar en ciertas formas del español de innegable interés, p. ej. *sostén* (m.) frente a (*él*) *sostiene* (a diferencia de fr. *main-* y *sou-tien* o *relief*). Además, no se incluyó en el debate alusión alguna al tipo morfológico afín en \*-IU, \*-IA, ya aislado independientemente por Meyer-Lübke (1894). Se trata de bases hipotéticas (en su mayoría femeninas) como \*FALLIA ‘falta’ y \*IACIUM ‘cubil’ — bases que, a juzgar por su extensión en los romances, casi siempre estaban limitadas a las variantes regionales del latín, predominando en las Galias, en la Península del Apenino y en Dacia (uno de los raros ejemplos hispánicos es esp. ant. *premia* de *PREMERE*)<sup>2</sup>. Los dos lógicos puntos

ejemplificada con CANTUM : CANTĀRE]... et comme CANTUM avait l'accent des formes rhotoniques, il [« le sujet parlant »] a instinctivement donné à ses créations cette même forme. M. Lené a été dupe, comme Egger, de cette illusion purement livresque qui nous fait regarder l'infinitif comme la forme essentielle et primordiale du verbe. » Paris admite que la fórmula de Diez (« el sustantivo verbal refleja en su forma el presente y en su sentido el infinitivo ») era más prudente que la de Darmesteter, inspirada por su propia enseñanza, y las de Brunot y Étienne, y hace hincapié en que se trata de una asociación instantánea con las formas rizotónicas más características, de ninguna manera con la 1<sup>a</sup> sing. que a veces muestra anomalía (*dueil*, *vueil*). Staaff aprobó los argumentos de Paris, añadiendo otro indirecto: si el triunfo de la serie femenina sobre la masculina en el francés de la Edad Media tardía corría parejas con el cambio paradigmático (*jo*) *chant* > *chante*, tal coincidencia abogaba por un lazo profundo entre los dos grupos. Otro erudito que simpatiza incondicionalmente con el punto de vista de Paris es Á. Rosenblat, al demostrar que los sustantivos anticuados o dialectales *aniego* y *entrieg-a, -o* reflejan fielmente el paradigma tradicional de los respectivos verbos (*Notas de morfología dialectal*, § 268, en su traducción y reelaboración de A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, Parte II : *Morfología*, BDHA, t. II [1946]). El párrafo anterior representa la mejor guía bibliográfica para los materiales españoles, muy dispersos.

1. Es éste uno de los terrenos más resbaladizos de nuestra disciplina. En su gramática (1894) Meyer-Lübke, antes de enumerar formaciones modernas, postuló numerosas bases : \*DOLIA, \*FALLIA, \*GRUNDIU, \*IACIU, \*VOLIA; pero en la 3<sup>a</sup> ed. de su diccionario (1930-35) retiró la primera y la quinta, reemplazando la tercera por GRUNIUM ‘hocico’, de conexión más remota con GRUNDIRE. Sorprende que no haya pensado en el papel de GAUDIA, plural de GAUDIUM, frente a GAUD-ERE ; cf. fr. *joie*, esp. *gozo*, it. *godere* (= fr. *jouir*, prov. *gauzir*, port. ant. *gouvir*), un conjunto de formas que prueba la conservación de todos los elementos esenciales del juego. Nótese también que -IA perduraba en la producción de unos pocos abstractos adjetivales ; \*SPISSIA ‘espesura’ > fr. ant. *espoisse*, prov. *espeisa* (*REW* 8159) a imitación de INERTIA, MODESTIA, SOLLERTIA, etc.

2. El nuevo *Dizionario etimologico italiano* de C. Battisti y G. Alessio permite precisar algunos asertos de Meyer-Lübke. It. *vòglia* (Guittone, Jacopone), var. *vòia* (Lapo Gianni) no sólo se remontan al siglo XIII, sino que resultan confirmados por rum. *voe* ‘voluntad, permiso’, lo cual da cierta solidez a \*UOLIA (cf. it. *voglio* ‘quiero’ frente a *uolō*) ; verdad

de partida para este desarrollo poco investigado eran (α) sustantivos latinos en -IA e -IUM, máxime si habían adquirido como satélites verbos correspondientes en -ĀRE (cf. EXAGIUM ‘ensayo, experimento’ y su progenie romance : it. *saggio*, fr. prov. *essai*, cat. *assaig*, esp. *ensayo* y ant. *asayo* frente a *assaggiare*, *essayer*, *en-* y *a-sayar*), y (β) ciertas formas verbales precisamente del tiempo que nos interesa : ind. IAC-EŌ, subj. IAC-EAM, -EĀS, etc. ‘yacer’.

(e) Admitiendo a primera vista el lazo estrecho entre ambas categorías de sustantivos verbales y la clase de conjugación en -ĀRE, pujante en latín tardío y en los romances, varios eruditos han pasado revista a los pocos sustantivos asociados con verbos en -ĒRE, -ĒRE, -ĪRE<sup>1</sup>. Todos reconocen

es que *voe* también se enlaza con esl. *vólja* ‘voluntad’ (¿ cruce ?). A las formas que trae Meyer-Lübke : napol. [yattse], lomb. ant. *giaçço*, prov. *jatz*, los autores agregan lat. med. *giaccum* (siglo xv) e it. *glaccio* ‘cubil, aprisco’ (siglos XVI-XVIII). Para explicar *dòglia* (Dante), aluden a DOLIUM (inscr.), presunto brote tardío de CORDOLIUM (cf. esp. ant. *cordojo*) ; ¿ no sería más indicado partir de DOLOR o DOLUS y suponer polarización léxica con GAUDIA ? Las glosas latinas registran FALLA a la vez que FALLIA; este último procreó fr. ant. *faille*, prov. *falha* e it. ant. *faglia* (siglo XIII), con los que condice — por parentesco o difusión — port. *falha*, mientras esp. *falla* no es inequívoco. Sobre *contegno* y *convegno* ver *RPh*, XII (1958-59), 110, n. 2. *Involia, imbolia* (Boloña, 1279) ‘embalaje’ parece anteceder al verbo correspondiente.

1. Ciñéndome al material iberorrománico, cito a Diez, *Grammatik*, II, 233 ; C. von Reinhardstoettner, *Grammatik der portugiesischen Sprache auf Grundlage des Lateinischen und der romanischen Sprachvergleichung* (Strassburg-London, 1878), pág. 123 ; P. Förster, *Spanische Sprachlehre* (Berlin, 1880), pág. 200 ; Meyer-Lübke, *Romanische Formenlehre*, § 398 ; Menéndez Pidal, ed. *Cantar de Mio Cid* (Madrid, 1908-11 y 1944-46), pág. 241 ; Hanssen, *Gramática histórica*, § 276 ; R. J. Cuervo, *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano*, 6<sup>a</sup> ed. (Paris, 1914), § 923 ; V. García de Diego, *Elementos de gramática histórica castellana* (Burgos, 1914), § 198, y *Gramática histórica española* (Madrid, 1951), § 81 ; J. Alemany [Bolufer], *De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana*, § 2, en *BRAE*, IV (1917), 566-567 ; Menéndez Pidal, *Manual de gramática*, 4<sup>a</sup> ed., § 83.5 ; J. H. D. Allen Jr., *Portuguese Word-Formation with Suffixes* (« Language » Dissertation, nº 33 ; Baltimore, 1941), págs. 3, 98 (quien se ocupa sólo en ciertas clases de relaciones entre sustantivo y verbo : *cortejo* : *cortejar*, *forcejo* : *forcejar*).

Estos autores han establecido la serie siguiente : *abra* ‘abertura ancha y despejada’, ‘bahía no muy extensa’ (también se han aducido prototipos orientales y franceses ; de ser voz adventicia, pudo reinterpretarse por etimología popular), *acorro* y *socorro*, esp. *cierne* ‘acción de cernir’ (cf. *en cierne* ‘en flor’) y *cierna* ‘antera de la flor del trigo o de la vid’ frente a port. *cerne* ‘la parte interior y más dura de la madera’, *contienda*, *debate*, *duelo* (port. ant. *dóó* > *dó* [m.]), fam. *escupe*, *frunce* ‘serie de arrugas o pliegues menores en una tela’, *hienda* (port. *fenda*) — voz que ha perdido terreno ante *hend(r)iija*, *r(eh)en-*

con unanimidad la escasez de tales formas y lo moribundo del esquema en cualquier territorio romance. La explicación más sencilla de este desarrollo frustrado es que mal cuadraban categorías verbales de vitalidad casi agotada y tipos de derivación sustantival que en este mismo período se hallaban en pleno auge. Otra razón no menos plausible, aducida por Diez en 1838 (*Grammatik*, II, 234) y reafirmada por él mismo en 1871 (3<sup>a</sup> ed., II, 291), es que los sustantivos participiales rizotónicos, también divididos en una serie masculina y otra, femenina, de igual tamaño, cerraron el camino a los respectivos sustantivos verbales en -ERE, -ĒRE y (unas pocas veces) -IRE, ya que constituyan un grupo mucho más viejo, difícil de desalojar y de marcada semejanza externa (Diez : « *klangvoller und doch nicht silbenreicher* »)<sup>1</sup>. De importancia capital para nuestra

dija —, vulg. *muerdo*, *mulla*, port. *perda*, *reparto*, *sorbo* (port. *sorvo*), *tienda* (port. *tenda*), *tuerce* ‘torcedura’, *tunda*, derivados de los verbos *abrir*, *acorrer* y *socorrer*, *cerner* (port. y esp. ant. *cernir*), *contender*, *debatir*, *doler*, *escupir*, *fruncir*, *hender* (port. *fender*), *morder*, *nullir*, *perder*, *repartir*, *sorber* (port. *sorver*), *tender*, *torcer*, *tundir*. A los precitados gramáticos se les han deslizado varios errores. Desde luego se pueden descartar de sus listas *capa*, *distingo*, *pido*, *prenda*, *recio*, *traje*, *trance*, *tuerca*. *Carcoma* es de procedencia controvertida (J. Corominas, *DCELC*, I [1954], 679a-680a). *Rienda* < \*RE-TINA, de RETINĒRE, funcionaba como sustantivo verbal sólo en su estadio incipiente, al reemplazar HABĒNAE (*REW*³ 7261). *Rebate*, variante de (*a*)rrebato, pertenece a la familia hispanoárabe (*a*)rrrebatar y no tiene ningún enlace directo con *rebatir* (lo cual no quita interés a la convivencia de *debate* y *rebate*). En su nutrido comentario sobre los giros *no tener pierde* y *ser vale de alguno* el propio Cuervo pone en duda su valor probatorio. De los derivados que trae Meyer-Lübke, *concomo* es inexistente (ha de tratarse de *concomio*), *trasluç* no encaja en el esquema, y *apercibo* a la vez que *arremete* son formaciones rarísimas que no deberían figurar como ejemplos típicos. Para un catálogo de paralelos provenzales ver E. L. Adams, *Word-formation in Provençal* (New York, 1913), págs. 543-544 : *cap-* y *man-tenh*, *com-planh*, *descreis*, *estors*, *resort*, *tenh*, *val*, *vol*; *a-* y *en-ten(t)*, *destolh*, *enders*, *esbat*; *depart*, *escarn*, *escop*, (*es*)*crois*, *glat*, *gronh*, *reten(t)*.

1. El número de sustantivos participiales (algunos de ellos cultismos) era muy elevado en español antiguo; verdad es que no todos los verbos a que se arrimaron originariamente seguían empleándose. Ejemplos de las dos series : (a) *bodas* < UÔTA, *cubierta* (y *encubierta* ‘disimulación’) < COOPERTA, arag. ant. *desfuita* ‘efugio’ < lat. tardío DĒFUGITA, *debra*, *deuda* < DĒBITA, *dicha* < DICTA (también *maladicha*, arag. ant. *maldita* ‘difamación’ < MALEDICTA), *divisa* < DÍUISA, *endecha* < INDICTA, *esco-geta*, *-yeta* ‘buen juicio, arbitrio’ < EX + COLLECTA (está atestiguado RECOLLIGERE; sobre el caso especial de *cosecha* ver *Lang.*, XXIII [1947], 389-398), *falta* ‘defecto, carencia’ < \*FALTA o \*FALLITA (*REW*³ 3169) en vez de *FALSA*, *fues(s)a* ‘foso, hoyo, tumba’ < FOSSA, arag. ant. *fuita* ‘huida’ < FUGITA, *junta* y *yunta* (con bifurcación semántica) < IŪNCTA, arag. ant. *malfeita* ‘delito’ < MALEFACTA, *pérdida* < PERDITA (desarrollo semiculto), *puesta* y *posta*, *tajada de carne*’ < POSITA, *presa* < PR(AEH)ĒNSA, *punta* < PUNCTA (con

pesquisa es el hecho de que nadie ha relacionado la supervivencia de unas pocas formaciones iberorrománicas de este abolengo ni menos la creación

influjo de la vocal de *iūncta*), *rebuelta* < \*REUOL(UI)TA (cf. *REW* 9445) en vez de *REUOLŪTA*, *refierta* ‘reyerta’, derivado anómalo de *referir* < REFERĪRE (Plauto; cf. *BICC*, IX [1953-55], 24-25), arag. ant. *rēndida* ‘rendimiento, rédito’ frente a *renta*, arag. ant. *rienta* < REDD-, REND-ITA, *re(s)puesta* < RESPŌNSA amalgamado con *REPOSITA*, *sobre-fusa* ‘guiso’ (A. Castro: «en su origen se vertería la salsa sobre el guiso») < \*SUPERFŪSA (existen compuestos a base de CIRCUM-, INTER-, SUB-, TRĀNS-, etc.), *sobrevienta* (figura con particular frecuencia en los giros adverbiales *a o de sobrevienta* ‘de repente’), derivado anómalo de *sobrevenir* < SUPERUENĪRE (ver *BICC*, IX [1953-55], 26), *sospecha* < SUSPECTA (*Lang.*, XXXVIII [1952], 333-334), *tinta* < TINCTA (con vocal alargada, como en *PUNCTA*), *venta* frente a arag. ant. *vēndida* < UENDITA, *vista* < UīSA (con variante vulgar en \*-STA), *vuelta* ‘regreso, riña’ < \*UOL(UI)TA en lugar de *UOLŪTA*.

(b) *aducho* ‘mensaje, regalo’ < ADDUCTU, *afrecho* < AFFRĀCTU, < *aguaducho* < AQUAE DUCTU, *caso* < CĀSU, *conducho* < CONDUCTU (*BIFCh*, VIII [1954-55], 260), arag. ant. *contradit* ‘contradicción’ < CONTRĀDICTU, *co(n)vento* < CONVENTU (con rasgos de cultismo o, mejor dicho, de galicismo), *debdo, deudo* ‘deuda, parentesco’ < DĒBITU, *decreto* < DĒCRĒTU (cultismo neto), *dicho* ‘adagio, consejo, juicio’ < DICTU, *divieso*, var. *yvieso* ‘absceso’, frente al adj. *divel(r)so* (semiculto) < DÍUERSU, *enhoto* ‘abrigo, seguridad’ < IN + FAUTU, *fecho* < FACTU (y *malfecho*, arag. ant. *malfeyto* < MALEFACTU), *gesto* < GESTU (cultismo neto), *llanto* < PLANCTU (frente a *planñir*; cf. *Lang.*, XXI [1945], 179), *pasto* < PĀSTU, *provecho* < PROFECTU, *punto* < PUNCTU, *repuesto* ‘tesoro’ < REPOSITU, *riso* ‘burla, risa’ < RīSU, *seso* ‘sentido, juicio’ < SĒNSU, *sospecho* ‘recelo’ < SUSPECTU (*Lang.*, XXVIII, 333), *viso* ‘forro de color que se coloca debajo de una tela clara para que por ella se transparente’ < UīSU, *voto* < UōTU (cultismo). En esta serie se confunden por completo los participios masculinos y neutros con los sustantivos masculinos de la «4<sup>a</sup> declinación» (tipo *CONUENTUS*, -ŪS) y con unos pocos neutros de la 2<sup>a</sup> (tipo *furto* < FURTUM, -ī).

No se ha insistido lo bastante en los presumibles contactos entre estas dos series participiales, ya muy arraigadas en la Antigüedad, y los verdaderos sustantivos verbales cuyo apogeo pertenece a una época posterior. Sería ilusorio suponer que port. *perda* y esp. *pér-dida* (cf. it. *pèrdita*, fr. *perte*), port. *renda* y esp. *renta*, arag. ant. *rienta* (cf. it. *rèndita*, fr. *rente*), port. *venda* y esp. *venta*, arag. ant. *vēndida* (cf. it. *véndita*, fr. *vente*) fuesen enteramente independientes. Tampoco hay manera de separar esp. *hienda*, port. *fenda* de fr. *fente* < \*FIN(DI)TA frente a *FISSA*, y esp. *tienda* (esta vez aliado con it. *tenda*) de fr. *tente* < TENTA frente a TĒNSA. Es altamente verosímil que aun en los dialectos peninsulares, sobre todo los del Occidente, un sustantivo participial haya precedido a uno verbal en todos estos casos de discrepancia. La ventaja fónica de *perda*, *venda* sobre *pér-dida*, *vēndida* es evidente. En el plano morfológico, las voces castellanas carecían del apoyo del participio, acentuado desde los albores del idioma en la penúltima (en un principio *perdiúdo*, luego *perdido*, nunca \**pér-dido* como en latín). Hasta cierto punto se puede sostener que el triunfo parcial de los sustantivos verbales sobre los participiales no fué más que un aspecto particular de la gran nivelación morfológica que caracteriza el tránsito del latín a

de algunos neologismos completamente aislados con el brote de la variante en *-e*, tardía y muy fecunda.

(f) Sobre el problema del género del sustantivo verbal existen unas pocas hipótesis sugestivas, pero aun no comprobadas. Meyer-Lübke observó que, dentro de una misma familia léxica, « preverbal » y « posverbal » tienden a polarizarse respecto al género, sin duda para evitar ambigüedad<sup>1</sup>; también reparó en casos de diferenciación regional o semántica<sup>2</sup>. Por otra parte, de los ejemplos aducidos por Menéndez Pidal se desprende que voz patrimonial y préstamo a menudo coinciden en el género, incluso cuando difieren en el sufijo : *acuerdo* y *acorde*, *conuento* y *conorte*, *depuerto* y *deporte*, *desdeño* y *desdén*, *sueno* y *son* (*Manual*, § 83.5). Staaff contribuyó al debate con dos ideas originales : supuso que la selección de sufijo y género dependía (α) de la relativa frecuencia de ciertas formas del paradigma verbal que se asemejaban por su desinencia o bien al sustantivo masculino, o bien al femenino; (β) de derivados sinónimos (en *-ada*, *-dura*, *-miento*, etc.) que en algunos casos ya existían en el lenguaje. Nadie, que yo sepa, ha explorado la primera posibilidad con los recursos de la estadística<sup>3</sup>. La segunda está en pugna con un hecho bien conocido : en latín tardío y en los romances primitivos la gran mayoría de los abstractos adjetivales y verbales eran femeninos, tendencia que en Francia terminó por arrastrar a CALORE, COLORE, etc. (también esp. *el* y *la calor*, port. *a cõr*), mientras entre los sustantivos verbales rizotónicos predominaba el masculino en la capa más arcaica del francés. Hasta ahora apenas si se ha correlacionado este problema con el

los romances. (Excepcionalmente alguna pareja de derivados está en relación inversa ; así, *busca* constituye el derivado normal, mientras *búsqueda* es una réplica fiel de su opuesto semántico, *pérdida*.)

1. *Romanische Formenlehre*, § 399 : fr. *plant* frente a *plante* < PLANTA, *œuvre* (m.) frente a *œuvre* (f.) < OPERA. Para ejemplos más numerosos y mejor analizados ver *Französische Wortbildungsslehre*, § III.

2. Sard. *alenu*, prov. *alen* < lat. imp. ANHĒLU (con metátesis) frente a it. *alena*, fr. ant. *aleine* (grafía renacentista : *haleine*) < ALĒNA (glosas), a base de ANHĒLĀRE ‘resoplar’ ; it. *puzzo* ‘hedor’ frente a *puzza* ‘pus’ ; esp. *cuenta* frente a *cuento*, *carga* frente a *cargo*.

3. Parece que J. J. Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa : fonética-morfologia* (Lisboa, 1919; 3<sup>a</sup> ed., póstuma, 1945), pensaba en cierta conexión entre *-a*, *-e*, *-o* como desinencias verbales (singular del presente) y nominales, lo cual le valió una reprimenda de J. M. Piel, *A formação dos substantivos abstractos em português*, en *Biblos*, XVI (1940), 235.

de parejas como *canasta* ~ *canasto*, *jarra* ~ *jarro* (femenino aumentativo) <sup>1</sup>.

(g) El terreno ideal para cambio de género sin cambio paralelo de forma era el francés antiguo (y preliterario), ya que en aquella lengua el sufijo *-e* era compatible con ambos géneros. Se han señalado casos de trueque seguro o presumible en ambas direcciones, sin que se dibuje netamente ninguna tendencia <sup>2</sup>.

(h) Por otra parte, ningún territorio ofrecía a priori condiciones más favorables para cambio de forma (es decir, de sufijo) sin cambio de género que el hispánico. Teóricamente se entrevén dos posibilidades : trueque por hipercaracterización de género (*-e* [m.] transformado en *-o*, [f.] transformado en *-a*) <sup>3</sup>, o trueque por la pujanza de un sufijo más reciente y vigoroso (en este respecto, *-e* tomó la delantera con respecto a *-o* y *-a*). Si las dos tendencias opuestas no se contrarrestaron, fue por la enorme ventaja que la segunda llevaba sobre la primera.

(i) El cambio simultáneo de forma y género en los sustantivos verbales es el proceso que más caracteriza la Edad Media tardía en Francia : *demand* retrocede ante *demande*, *reclaim* ante *reclame*. Desde Lené se aducen en general dos razones : (α) el anhelo de conservar el radical íntegro, sin peligro de que la consonante final se borre <sup>4</sup>; (β) la presión de otros sufijos abstractos, casi todos femeninos (*-aison*, *-ance*, *-ure*). Staaff, según consta, relacionó el proceso también con la reorganización del paradigma verbal (1<sup>a</sup> sing. pres. ind.). Queda sin explicar la marcada debilidad inicial

1. Ver H. y R. Kahane, *The Augmentative Feminine in the Romance Languages*, en *RPh*, II (1948-49), 135-175 (con amplia bibliografía); B. Hasselrot, *Du changement de genre comme moyen d'indiquer une relation de grandeur dans les langues romanes*, en *VRom.*, XI (1950), 135-147; y C. Volpati, *Coppie di nomi di due generi*, en *LN*, XVI (1955), 2b-5b (esp. pág. 5a : *frego* : *frega*, *resto* : *resta*).

2. Así, Lené demostró (págs. 36-38) que fr. *doute* (m.) se remonta a fr. ant. *dote* (f.), el cual está en armonía con port. *dúvida*, esp. ant. *dubda* (> mod. *duda*) e it. ant. *dotta* (que hoy se considera como galicismo). Por otro lado Tobler conjecturó (pág. 205) que *recouvre*, aunque femenino según la documentación de Godefroy, en un principio quizás fuese masculino, a juzgar por la analogía de it. *ricovero*. Otros abstractos muestran parecida inestabilidad, p. ej., fr. *mensonge* ‘mentira’ y vars., que de femenino (cf. it. *menzogna*) se convirtió en masculino bajo la presión de *songe* ‘sueño’; véase *RPh*, VI (1952-53), 148-156.

3. Ver mi artículo *Diachronic Hypercharacterization in Romance*, en *ArL*, IX (1957), 79-113, y X (1958), 1-36 (esp. pág. 32, sobre *tizna*, *tizne* [m., f.] frente a *tizar*).

4. Una alusión — torpemente formulada — a este papel secundario de la *-e* se traslucen en la definición de Ayer : «... noms formés du radical verbal pur ou avec l'adjonction d'un *e* muet servant à faire sonner la consonne finale. »

del femenino en francés a diferencia de otros romances ; ¿será consecuencia del connubio lingüístico con los franceses<sup>1</sup> ?

(j) Se han producido algunos casos de anomalía fonética que sitúan a los respectivos derivados al margen del esquema. He aquí tres que atañen al español. (z) Al principio *afrontar* y *afruenta* (var. *afuento*) iban a la par. Luego, por reacción al nexo inusitado [-frw-], *afruenta* quedó reducido a *afrenta* y en un momento crítico se opuso en forma anómala a *afrontar*, ya que el idioma no sancionaba la alternancia de *e* tónica y *o* átona. La dificultad acabó por subsanarse mediante la creación de un nuevo verbo posnominal *afrentar* y de varios ajustes morfológicos y semánticos<sup>2</sup>. (β) Al lado de *desdeño* (voz de cariz patrimonial) se infiltró el provenzalismo *desdenh*, el cual, acomodándose al sistema fonémático español, hostil a la *ñ* final, adoptó la forma *desdén*. La relación *desdeñar* : *desdén*

1. No convence por completo el viejo argumento (repetido por Lené, pág. 44) de que parejas como fr. *faute* : *falloir*, *vente* : *vendre*, *gîte* : *gésir* (es decir, sustantivos participiales asociados con verbos simples que carecían de variantes frecuentativas) no proporcionasen ningún modelo idóneo para la propagación del femenino. Tal hipótesis panrománica no explicaría el hecho de que en el francés más antiguo, según la estadística del propio Lené, 23 masculinos correspondían a 4 femeninos, mientras en la *Divina Comedia* y en la *Crónica* de Dino Compagni, según el cómputo de Tollemache, los femeninos constituyan una minoría respetable, variando entre un tercio y dos quintos del total. Falta un elemento diferencial que justifique el desnivel. Como en el caso de cualquier discrepancia entre el francés septentrional del siglo XII y los demás romances mejor protegidos de la Invasión de los Bárbaros, conviene preguntarse si el influjo germánico no coadyuvó a aumentar la desproporción entre la serie masculina y la femenina. En efecto, el alemán moderno brinda formaciones particularmente numerosas de género masculino que se ariman a verbos : *Bau* (*bauen*), *Dank* (*danken*), *Er-trag* (*er-tragen*, alejados en lo semántico), *Gang* (*gehen*), *Klang* (*klingen*), *Knall* (*knallen*), *Ruf* (*rufen*), *Sang* (*singen*), *Schlaf* (*schlafen*), *Schlag* (*schlagen*), *Schrei* (*schreien*), *Schritt* (*schreiten*), *Trank* (*trinken*), *Tritt* (*treten*), sin que falten unos cuantos femeninos (*Fahr-t*, *Gab-e*, *Klag-e*, *Scheid-e*) o neutros (*Bild*, *Lob*, *Werk* y el tipo *Ge-bet*, *Ge-dicht*). Sería interesante comprobar con material paleogermandíco el predominio del masculino. Sin embargo, no se trata más que de una conjectura, ya que falta la contraprueba del sardo : a juzgar por los datos de Wagner, esta lengua arcaica, casi libre de ingredientes germánicos, muestra igualmente fuerte preponderancia del masculino.

2. Este desdoblamiento trajo aparejada una escisión semántica entre *afrontar* ‘poner una cosa enfrente de otra, carear, hacer frente al enemigo, arrostrar’ (que precedió a *afrenta*) y *afrentar* ‘causar afrenta, sobrepujar’, refl. ‘avergonzarse’ (que sucedió a *afrenta*). En el paradigma de *afrontar* no tardó en generalizarse el monoptongo, con la ayuda del cultismo *confrontar*. A su vez, *frente* sufre de polisemia y ha llegado a ser voz ambigüeña a consecuencia del influjo tardío de fr. *front*, como término militar.

perjudica un tanto a la nitidez del esquema. (γ) A diferencia del latín vulgar que toleraba \*RÉ-TINA ‘rienda’, en los dialectos peninsulares un sustantivo verbal rizotónico terminado en vocal lleva un acento obligatorio en la penúltima. Así, el portugués antiguo todavía admitía *cárrego* y *cárrega*, de *carregar* ‘cargar’; pero la lengua moderna impone la dislocación del acento (*carrégo*, dial. *carréga*), usando como alternativa variantes importadas de España (*cargo*, *carga*, con distinta matización semántica). Ahora bien: a pesar de rigor tan marcado, queda un residuo de vacilación en el grupo de sustantivos derivados de verbos en -iar y -uar, discordando *alivio* y *avalúo*. Además, el idioma ha absorbido unos pocos cultismos esdrújulos como *réplica*, *súplica*, que sería violento separar de los verbos correspondientes (un eco lejano de tales voces dactílicas se percibe en *rúbrica* frente a *rubricar*, a pesar de RUBRICA).

(k) La transformación de nombres abstractos en nombres concretos que designan el efecto (producto), el lugar o el instrumento de la acción es un proceso observado en numerosos idiomas<sup>1</sup>. Tal posibilidad latente se realiza también en el caso de nuestros sustantivos verbales, como hizo constar Meyer-Lübke (*Romanische Formenlehre*, § 401). Lené reconoció este desarrollo (ya preliterario en el caso de fr. ant. *adub* y *relief*), pero se apresuró a catalogar aparte, con plena aprobación de Staaff, los nombres de instrumento, escasos y tardíos (*estampe*, *gratte*, *pince*), analizándolos equivocadamente como evolución autónoma que arranca en línea recta de los respectivos verbos. Esta explicación parece a todas luces arbitraria<sup>2</sup>.

(l) El grupo exiguo, pero muy destacado, de los sustantivos verbales en -a (fr. ant. -e) que sirven de nombres de agentes ya llamó la atención a Diez quien, tras largos tanteos, se declaró incapaz de presentar una clasificación genética definitiva<sup>3</sup>. En general, el cambio ‘abstracto’ >

1. Sobre este fenómeno ver E. Gamillscheg, *Grundzüge der galloromanischen Wortbildung*, en Gamillscheg y Spitzer, *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre*, BAR, II, 2 (Genève, 1921), 1-68, y K. Baldinger, *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff* (Berlin, 1950).

2. Tampoco se ve la necesidad de suponer la presión concomitante del tipo ‘*pressepapier*’. En su *Wortbildungslehre des Sardischen*, § 6, Wagner muy sensatamente agrupó toda clase de formaciones concretas, incluyendo algunos nombres de instrumentos rus-ticos: *iskarda* ‘pettine per cardare lino’, *kólu* ‘colatoio’, *pdlja* ‘ventilabro’.

3. Ver la precitada conclusión del prefacio a su diccionario etimológico (págs. xxiii-xxiv), donde discute voces bastante heterogéneas: SCRIBA, COQUUS, it. *furbo*, it. dial. *lecco*, fr. *élève* (en realidad muy tardío: según Bloch-Wartburg, 1653), esp. *trasgo*, it. *ascolta*, *scorta*: «Die aus Verbis gezogenen Feminina sind ursprünglich abstrakt gewesen und in konkrete persönliche Bedeutung übergetreten... Aus dem allem ergibt sich aber doch die

‘nombre de persona’ no es inaudito, pero se practica en ámbitos bien definidos, como títulos, rangos, tratamientos (*excelencia, majestad, merced, señoría*, precedidos de posesivos; *servidumbre*; al. *Ehrwürden, Herrschaften, alte Liebe*; ingl. *acquaintance*; ruso *чинy*). En las lenguas romances se reconoce también un núcleo semántico: palabras como fr. ant. *avise, cerche, crie, escolte, gaite, guye, huche, regarde, veille*, it. (*a*)*scolta, guard(i)a, guida, piant(ell)a, scolca (sculca), (scara)guaita, staff(ett)a, vel-* y *ved-etta* a la vez que *ronda* (hispanoárabe) y *sciurta* (árabe) se refieren de ordinario a guerreros o guardias de baja categoría (atalayas, espías, pregneros, centinelas, etc.). Algunos eruditos cuentan con una especialización dentro de los romances (Paris, Tobler), sin explicar la peregrina coincidencia entre las lenguas de Occidente. Lené supuso influjo germánico, idea muy sugestiva dentro de esta zona semántica, máxime por compartir varias palabras primitivas tal origen (cf. esp. *guarda, guía*, etc.). Staaff hizo suya esta idea, asignando un papel aparte a *juge* < IUDICE frente a *jugier*. Dos circunstancias inconexas hacen doblemente plausible la suposición de hibridismo: (α) la ausencia de este tipo en el léxico sardo, a juzgar por el copioso inventario de Wagner (cf. campid. ant. *cástyu* ‘guardia’, con brotes en los dialectos modernos); (β) la posibilidad de explicar coincidencias seguramente no fortuitas entre los romances de Occidente por la misma razón que se alega para justificar el abolengo de ciertos nombres de colores (esp. *blanco*, it. *bruno*, fr. *gris*, etc.): estos términos bien podrían remontarse a la época del desmoronamiento del Imperio, cuando los soldados germánicos ya ocupaban muchos puestos subalternos en el ejército imperial, entreverando la jerga militar con una muchedumbre creciente de germanismos. Sin embargo, Migliorini demostró la existencia de un núcleo latino (EXCUBIAE, UIGILIAE) y apoyó la derivación semántica postulada (‘abstracto’ > ‘nombre de agente’) con argumentos fraseológicos (*far la guardia, essere di scorta*) <sup>1</sup>.

(m) Las confusiones con otros tipos rivales se agrupan en dos categorías básicas: (α) deslices misceláneos (como *pes-* y *re-quisa* frente a *-querir* en el compendio de Förster, pág. 199), de cuya enumeración podemos prescindir; (β) falta de atención a la diferencia entre sustantivos verbales ordi-

Ungewissheit dieser Art Ableitungen, mit deren Annahme also die Etymologie vorsichtig verfahren muss.»

1. B. Migliorini, *I nomi maschili in -A*, en *Studj romanzi*, XXV (1934), 5-76; reimpreso, con muchas enmiendas, en *Saggi linguistici* (Firenze, 1957), págs. 53-108, esp. 73-74.

narios y ciertas personas del verbo (yo, ÉL + pres. indic.) sustantivadas, como *distingo*, *recio*, quizás col. *pierde* ‘pérdida’, (*ser*) *vale* ‘(tener) valimiento’ (Cuervo)<sup>1</sup>. La dificultad radica en que a primera vista la identidad entre las dos series parece absoluta. Sin embargo, mirando de cerca se reconocen ciertas señales indirectas. Por ejemplo, (*el*) *recio* no se puede separar de (*el*) *recibi*, (*el*) *recibiré*, (*el*) *ibonaré*, (*el*) *pagaré*, (*el*) *cargaréme*, cuya clasificación como formas sustantivadas ya es inequívoca. En general, los términos que atañen a operaciones lógicas, militares o comerciales son, con toda probabilidad, dictámenes y fórmulas de conversación petrificadas: (*a*)*testig(u)o*, *despido*, *fallo* (con *f-* arcaizante), *pido*, cf. (*el*) *pésame*, (*el*) *pláceme*; *carta de horro* (*de finiquito*), etc.<sup>2</sup>.

(n) La rivalidad entre los sustantivos verbales rizotónicos y los sustantivos derivados por otras modalidades de sufijación no ha sido nunca objeto de examen pormenorizado, aunque no faltan observaciones sueltas<sup>3</sup>. Quien más se acercó al ideal de indagación sistemática fue Meyer-Lübke cuando decidió clasificar todos los sufijos estudiados del francés en agrupaciones semánticas (1921). De ahí que el capítulo sobre «abstractos verbales» (§§ 103-127) ofrezca un magnífico panorama de los sufijos cero

1. Así, García de Diego, *Elementos* (1914), § 198.7, interpreta erróneamente *recio*. Sin explicación previa el tipo \*JACIUM que trae Bourciez, *Éléments* (1930 y 1946), § 191, por deferencia a Meyer-Lübke, parece fuera de su lugar.

2. Ver mis *Studies in the Reconstruction of Hispano-Latin Word Families*, en UCPL, XI (1954), 167, n. 77. He aquí unos pocos agregados: esp. coloquial *el tirese*, *un pensé que*, *un bien me sabe*, *un salvese quien pueda* (= fr. *sauve qui peut*), *los dimes y diretes*, *los dares y tomares*, *el tira y afloja* (Á. Rosenblat, *Género de los sustantivos en -e y en consonante: vacilaciones y tendencias*, en EMP, III [1952], 159-160), *el acabóse*, *el correveidile*, *el tenteempiés* ‘merienda’, *el compra-vende* o *compra y vende* (ambas formas en B. Pérez Galdós, *Misericordia*, cap. 14), *ese ten con ten* ‘tacto, reserva’ (*ibid.*, cap. 36), *reñir por un quitame allá esas pajas*; cub. *horquetas de quita y pon* (E. Pichardo, s. v. *lata*), arg. *dar un sosegde*. Una de las primeras explicaciones felices de este tipo se lee en la vieja gramática de Förster (pág. 200): «Man möchte bei diesen Bildungen unmittelbar an die subst[anti- vierte] 1. Person Sing. Pr[ä]s. denken.» En italiano regional, ciertas fórmulas de la lengua eclesiástica (*abrenuntio*, *et ne nos [inducas]*) incluso se convierten en nombres propios; ver R. Bianchi-Bandinelli, *Il «Sor Berenunzio» e «Tenenosse»*, en LN, XIV (1953), 98a-99a. Cf. J. E. Gillet, «*Dona Bisodia*» and «*Santo Ficeto*», en HR, X (1942), 68-70.

3. Sobre esp. ant. *quexa* (y *quexo*): *quejar* frente a port. ant. *queyxume*: *queyxar* ver Lang., XXI (1945), 162-165 (posteriormente *queyxume* penetró en español, disfrazado como *quexumbre*, mientras *quexa*, a la inversa, sirvió de modelo para port. mod. *queixa*). Estudio la lucha entre *aprieto* y *apret-amiento*, -(*ad*)*ura*, -*ada*, -*ón* en BICC, IX (1953-55), 85-90, y reúno los abstractos rizotónicos que sustituyeron derivados castizos en -*ança* (*amparanza*, *demandanza*, *perdonanza*, etc.) en UCPL, t. I, fasc. 4 (1945), pág. 80.

y *-e* confrontados con *-ment*, fr. ant. *-ine*, *-ier* < *-ERIU*, *-é* < *-ĀTU*, *-ée* y vars. a la par que *-ade* < *-ĀTA*, *-is* < fr. ant. *-edis*, *-ure*, *-aison* (*-ation*), *-ance*, *-ence*, *-age*, *-erie* y *-ange*. Pero este capítulo tan acertado desde luego no encierra un estudio monográfico del problema; además, adolece de un defecto grave: excluye el infinitivo sustantivado, aunque, según feliz intuición de É. Bourciez (*Éléments*, 3<sup>a</sup> ed., § 279), precisamente era éste el rival más temible del sustantivo verbal en la poesía trovadoresca. Para las lenguas hispánicas disponemos de algunos breves comentarios de Alemany Bolufer y de Piel<sup>1</sup>. Menéndez Pidal prestó poca atención a este aspecto del problema, pero reconoció de pasada la verosimilitud de contactos fecundos entre los «posverbales» y otros grupos léxicos<sup>2</sup>.

(o) Si admitimos que la economía y la claridad son los dos grandes móviles que presiden al desarrollo interno de un lenguaje, salta a la vista que la creación de dos otras series de derivados acentuados en el radical no pudo menos de causar conflictos de homonimia. Meyer-Lübke ya aludió a este hecho una década antes de los estudios sensacionales de Gilliéron (*Romanische Formenlehre*, § 401), citando fr. *merci* (tanto producto de *MERCÉDE* como satélite de *mercier*, cf. en lo moderno *remercier*) y *salut* (representante legítimo de *SALÚTE* a la vez que derivado de *saluer* < \**saluder* < *SALŪTĀRE*)<sup>3</sup>. Dada la intensa actuación de la homonimia en la Península, no sería de extrañar que se encontrasen numerosos y variados vestigios de conflictos de esta clase<sup>4</sup>.

1. Alemany Bolufer, *De la derivación...*, pág. 567, registra como «sinónimos» *resquem* y *resquemazón*, *acabo* y *acabamiento*, *reparto* y *repartimiento*, *regajo* y *regañadura*, *estallo* y *estallido*, *engaño* y (ant.) *engañanza*, *ajuste* y *ajustamiento*, y como ejemplo de doble sinonimia, *recio*, *recepção* y *recibimiento*. Piel, *A formação dos substantivos abstractos...*, págs. 227-236, esp. 233-236, sigue las huellas de Meyer-Lübke sin prestar suficiente atención a los usos concretos de los «posverbales». De hecho, las formaciones francesas en *-ment* se resisten más a la concretización que las rizotónicas, como resulta de la comparación de *dégout*, *détour*, *rebond* con *dégouttement*, *détournement*, *rebondissement* (*Französische Wortbildungsllehre*, § 113).

2. *Manual*, § 83.5 (a partir de la 4<sup>a</sup> ed.): «Contribuyó también la existencia de otras parejas de sustantivo y verbo derivado de él, como *achaque*, *achacar*: *disparate*, *-tar*; *ultraje*, *-jar*; *viaje*, *-jar*; *baldón*, *-nar*; *fin*, *finar*, y la vacilación de varios sustantivos por el estilo de *zafiro*, [piedra] *zafira*, *zafir*.»

3. Por otra parte, C. Michaëlis de Vasconcelos, *Miscelas etimológicas* (núm. 16), en *HMP*, III (1925), 465-466, demostró que fr. ant. *saluer* no produjo ningún estorbo en el léxico gallegoportugués.

4. Para un examen preliminar, ver *Lang.*, XXVIII (1952), 299-338 y *HR*, XXI (1953), 20-36, 120-134.

(p) El aspecto estético del problema no despertará quizá la curiosidad de la « vanguardia » lingüística, pero los fundadores de nuestra disciplina no compartían actitud tan evasiva. Diez explicaba el predominio de *it. difesa* sobre *\*difenda* por la mayor sonoridad de aquél a pesar de la paridad silábica (*Grammatik*, II [1838], 234; 3<sup>a</sup> ed., II [1871], 291). Egger (1874) y sobre todo Paris (1900) no vacilaron en proclamar su entusiasmo por la concisión y elegancia del esquema<sup>1</sup>. Wagner demostró que en Cerdeña los « posverbales » no sólo constituían el recurso predilecto de los rústicos, sino incluso de los literatos (*Wortbildungsllehre des Sardischen*, § 4: *addoru, arribu, devastu, impolthu, infettu*, etc.). Cualquiera que sea el idioma, la superioridad estética estriba en la eliminación de un lastre que representarían, a modo de alternativa, sufijos tan pesados (en muchos dialectos, disílabos) como los descendientes de -ANTIA, -ĀTICU, -MENTUM y -TŪRA (-SŪRA). Además de su brevedad absoluta, este tipo de derivación ofrece tres ventajas: (α) se aparta de la tradición latina y del aire de erudición que le es anejo; (β) asegura el predominio del elemento concreto, pictórico (= « semantema », ingl. « radical morpheme ») sobre el sufijo, abstracto por definición; (γ) se presta a mayor número de asociaciones fónicas y gráficas, saturando el pasaje de sugestividad. En las lenguas germánicas los abstractos rizotónicos también resultan más poéticos y evocativos que sus rivales y adquieren — lo que es su rasgo distintivo — el máximo de eficacia si en su vocal acentuada se alejan del verbo, por medio de la apofonía o de la metafonía (al. *Bläue, Röte, Sang*, ingl. *breadth, width, song* frente a *blau, rot, singen, broad, wide, sing*).

(q) La existencia de sustantivos verbales en -e no escapó a la atención de Nebrija (1492)<sup>2</sup>. Pero los primeros comparatistas, aun cuando aducían

1. « ... cette dérivation commode et aussi familière au peuple qu'aux savants. Notre langue n'est pas si riche qu'elle doive refuser de s'enrichir; ils sont presque toujours préférables aux dérivés par allongement, qui alourdissent nos phrases, sans aucun profit pour la clarté ni pour la netteté de l'expression » (pág. 360). « Les langues romanes se sont ainsi procuré un procédé de formation excellent, concis, souple, élégant et qui est une de leurs vraies richesses » (pág. 441). Véase también la acotación de L. Spitzer a la gramática francesa de Meyer-Lübke en *AR*, VII (1923), 205 y los testimonios que trae de M. Porena y A. Trombetti. Los poetas de la Pléiade, sensibles a estas diferencias, mostraron apego a *empêche, gazouil, plonge*.

2. *Gramática*, Libro III, cap. 5: « otros salen en -e, precediendo diversas consonantes como de *tocar, toque*; de *combidar, combite*; de *escotar, escote*; de *traer, traje*; de *trotar, trote*. » La referencia inadmisible a *traje*, respaldada por Diez, se perpetuó hasta los últimos decenios del siglo XIX.

unos pocos ejemplos de tales derivados, no subrayaban el carácter privativamente hispánico de dos series productivas de abstractos verbales masculinos, una en *-o*, la otra en *-e*<sup>1</sup>. Sólo a partir de las gramáticas de Förster (1880) y de Meyer-Lübke (1894) este notable dualismo comenzó a recibir la atención que merecía. He aquí la lista de las principales formaciones que se vienen citando en apoyo de la importancia que ha alcanzado el tipo sustantival en *-e*:

*acuse, afeite, aguante, ahonde, alcance, alce, amaine, apelde, apunte, arrastre, ataque, avance, baile, barrunte, cante, cierne* (port. *cerne*), *cierre, col. clave* (m., nombre de acción: *el clave del arco*), *col. comience* ‘comienzo’, *ant. conorte* ‘consuelo’, *contraste, corte, coste, choque, debate, dejé, deleite, deporte, derrame, derroche, col. derrumbe* ‘derrumbamiento’, *col. desangre* ‘desangramiento’, *desarme, desate, desbarahuste* (-*juste*), port. *descante, descuaje, desembarque, desencaje* (port. *desencaixe*), *desenlace, desgaste, desgrane, deslastre, deslate, despalme, desquite, port. destaque, col. destrate* ‘anulación del trato’, *detalle, disfrute, embalse, embarque, col. empaje* ‘acto y efecto de empajar’, *empalme, empaque, col. empiece* ‘comienzo’, *encaje, port. encalhe* ‘(náut.) encalladura, (fig.) obstáculo’, port. *enfeite* ‘atavío’, *engarce, enlace, ensamble, ensanche, ensaye, envase, escape, escote, goce, lance, perfume, pique, pliegue, porte, col. quite* ‘regate’, *realce, rebate, recorte, regate* ‘movimiento pronto y rápido, escape hábil’ (si es que viene de *recatar* con alusión secundaria al gato, el animal ágil por excelencia), *remate, remolque, resalte, roce, saque, temple, tizne, toque, transporte, port. traspasse, col. trinche* ‘tenedor’, *trote, trueque, tuerce*<sup>2</sup>.

(r) Sobre las fuentes de estos sustantivos nadie había reflexionado antes de 1894. En aquel año Meyer-Lübke, al final del § 399 de su *Formenlehre*, declaró categóricamente que eran en gran parte sea voces tomadas del francés, provenzal o catalán y adaptadas al español y portugués mediante una *-e* auxiliar (cf. *golpe* <*golp*>, *faraute* <*haraut*>), sea imitaciones de tales préstamos en ciertas zonas semánticas (p. ej., términos náuticos). Zauner aceptó esta hipótesis<sup>3</sup>, pero observando la convivencia de variantes

1. Diez, menos preocupado por el español que por el italiano, provenzal y francés (1838), se contentó con un solo ejemplo, *contraste*; Egger (1864) enumeró tres: *contraste, perfume, temple* (págs. 322-323), sin asignar al esquema un lugar aparte; Reinhardstoettner (pág. 123) adujo, en pasajes distintos, *pelde* (¿adopción efímera de esp. *apelde* ‘toque de campana’, fam. ‘huída’?) y *cerne*.

2. Debo la mayor parte de mis ejemplos a Förster, Meyer-Lübke, Cuervo (quien llamó la atención sobre varios colombianismos), Hanssen (1913), García de Diego (1914), Alemany Bolusér (1917), Menéndez Pidal (1918) y Piel (1940). El análisis de É. Bourciez, inexacto en la 1<sup>a</sup> ed. de ses *Éléments* (§ 191), es satisfactorio en la última revisión (§ 348). La lista que doy no ha sido tamizada y refleja un estado anterior de conocimiento.

3. A. Zauner, *Altpänisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1908), § 145; 2<sup>a</sup> ed. (1921), § 139: «Mitunter findet sich als Suffix der Postverbalia auch *-e*, das... abfallen kann.» A título de documentación se cita *alcance, alcanz*, que el autor traduce por ‘Erfolg’.

apocopadas y las terminadas en *-e*, concluyó — sin prueba terminante — que se trataba siempre de la caída de *-e*. Hanssen (*Gramática*, § 276) también se adhirió al dictamen de Meyer-Lübke (« la mayoría de estos vocablos son de procedencia extranjera »), pero encontró por lo menos un prototipo latino : *linde* (m., f.) < LÍMITE frente a *lindar* < LÍMITARE. En su *Manual de gramática* (§ 83.5 de las ediciones posteriores) Menéndez Pidal también se declaró partidario de Meyer-Lübke, achacando a importación de voces extranjeras *acorde*, *conorte*, *choque*, *deleite*, *deporte*, *detalle*, *escote*, etc., sin escatimar la importancia de otras condiciones favorables a la propagación de *-e*. Por feliz azar, en su edición monumental del *Cantar de Mio Cid* (1908-11) proporcionó otra valiosa pauta mediante una información negativa : el poema épico contiene varios masculinos en *-o* (*acorro*, *alcanço*, *duelo*, *embargo*, *ruego*) y número más que doble de femeninos en *-a* : *alcança*, *ayuda*, *compra*, *cuenta*, *dubda*, *empara*, *falla*, *jura*, *mingua*, *ondra*, *paria*, *rebata*; además, una variante consonántica aislada : *alcaz*, pero todavía ni un solo derivado en *-e* (pág. 241). Hay más : al revisar la gramática del *Cantar* en 1944, el gran filólogo borró *rebata*, remitiendo al lector a la conocida monografía de Oliver Asín<sup>1</sup>, que opera con la base ár. RIBĀT. Pero el hecho de que el sustantivo árabe produjo tres formas castellanas : *rebata*, *rebate*, *rebato*, que todas se prestaban a asociación con el verbo (*a)rrebatar*, permite una interpretación algo distinta y abre nuevas perspectivas : parece que no debemos sustraer los arabismos del contingente de sustantivos verbales, pues contribuyeron en alto grado a la proliferación de parejas y tríades en *-a*, *-e* (o cero), *-o*. La mejor contraprueba es que, según testimonio del propio Menéndez Pidal, dentro de un solo texto de proporciones moderadas conviven *alcanço*, *alcança* y *alcaz*, miembros de una familia léxica por cierto no árabe, pero fuertemente arabizada. La proximidad de estas formas parece mayor que la de *zafiro*, [piedra] *zafira*, *zafir* (*Manual*, § 83.5), grupo que carece de toda trabazón con los verbos. De resultas, se entrevén tres puntos de partida completamente independientes para los abstractos verbales en *-e* : (α) parejas hispanolatinas como *linde* : *lindar*; (β) varios galicismos, provenzalismos y catalanismos, rodeados de imitaciones menos exóticas ; (γ) arabismos netos e hispanoarabismos.

(s) Aunque no falten, por vía de excepción, dobletes como *corte* ~ *corta*, *saque* ~ *saca*, *trueque* ~ *port.* *troca*, se puede dar por demostrada la

1. J. Oliver Asín, « Origen árabe de *rebato* », *BRAE*, XV (1928), 356-358.

mayor afinidad entre las dos series masculinas en *-o* y en *-e* que entre ésta y la femenina en *-a*. El número de dobletes (*Scheidewörter*) — con diferenciación regional, cronológica, social o semántica y, ocasionalmente, complicaciones formales — que ya figuran en las discusiones científicas es muy elevado :

*acorde* ~ *acuerdo*, *avance* ~ port. *avanço*, *balance* ~ esp. *ant.*, port. *balanço*, *cante* ~ *canto*, col. *comience* ~ esp. *comienzo* (port. *coméço*), port. *ant.* *co(n)forte* ~ port. *ant.* *co(n)forto*, esp. *ant.* *conuento*, *deporte* (port. *desporto*) ~ esp. *ant.* *depuesto*, *descuaje* ~ *descuajo*, (*des*)*embarque* ~ *desembarco*, *despliegue* ~ *desplego*, *ensaye* (metal.) ~ *ensayo*, *galope* ~ *ant.* *galopo*, *pliegue* ~ *pliego*, *remolque* ~ *remolco*, *resalte* ~ *resalto*, *revoque* ~ *revoco*, *toque* ~ *ant.* *toco*, (*tras*)*trueque* ~ (*tras*)*trueco* <sup>1</sup>.

A esta lista se pueden agregar varios grupos ternarios <sup>2</sup> así como oposiciones indirectas por el estilo de *desgaste* : *gasto*, port. *apégo* : *pega*.

A la luz de lo dicho anteriormente no cabe duda de que el tipo en *-e* continúa invadiendo el terreno patrimonial de *-o*.

(t) Los abstractos verbales en *-e* son masculinos. Pero a medida que una palabra de este tipo se concretiza, puede cambiar de género, como cualquier otra voz que termina en esta vocal, con tal que haya bastante aliciente para la metamorfosis. Según la Academia (1956), *pringue* ‘grasa que suelta el tocino’, (fig.) ‘suciedad que se pega a la ropa’, ‘castigo consistente en pringar’ es ambigenérico en ‘cualquier sentido’; *tizne* lo es sólo cuando significa ‘humo que se pega a las sartenes’, siendo masculino cuando equivale a *tizón*, ‘palo a medio quemar’. Una vez que *pringue* y *tizne* se conviertan en palabras exclusivamente femeninas, si es que avanzan en esta dirección, abandonarán su rango de sustantivos verbales <sup>3</sup>. Los estímulos son muy distintos; *pringue* y *tizne* recuerdan a

1. Me fundo en los precitados trabajos de Meyer-Lübke, Cuervo, Menéndez Pidal, García de Diego y Alemany Bolufer, así como en C. Michaëlis de Vasconcelos, *Studien zur romanischen Wortschöpfung* (Leipzig, 1876), pág. 225, y J. Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1933), § 434. No me detengo en corregir algunos errores en la monografía de C. Michaëlis. Por otro lado, M. Said Ali, *Formação de palavras e sintaxe do português histórico* (São Paulo, 1923), pág. 35, y J. M. Piel, *A formação dos substantivos abstractos...*, págs. 233-236, se contentan con oposiciones más marcadas — *achégo* : *acheja*, *ameaço* : *ameaça*, *custo* : *custa*, *fólgo* : *folga*, *pago* : *paga*, etc.

2. *Barrunte*, *coste*, *deje*, *descargue*, *quite* — además de *alcance* y (*a*)*rrebate* — tienen o, por lo menos, tenían variantes en *-a* y en *-o*.

3. En esta forzosa consecuencia no insistió lo bastante Meyer-Lübke (*Formenlehre*, § 141).

*linde* (m., f.) < LÍMITE (m.), siendo el rasgo común la arquitectura de los derivados (número de sílabas, vocal tónica, nexo interior de dos consonantes). En otros casos la atracción de un sinónimo o la polarización con un antónimo podría efectuar parecida transformación (como, de hecho, la presión de *cena* bastó para hacer femenino — sin duda, contra mayor resistencia — hasta un infinitivo sustantivado : *yantar*, frente a port. *jantar* [m.]<sup>1</sup>).

(u) Lo que distingue más netamente los sustantivos verbales terminados en consonante de los terminados en vocal es una condición biológica a la vez que cuantitativa : desde hace siglos aquéllos no son más que un grupo reducido de meros fósiles. Los miembros más importantes de este grupo son *desdén*, *disfraz*, *perdón*, *perfil*, *son*, *sostén* y *trasluz*; agréguese unas pocas formaciones raras como *pesquis* ‘cacumen’ (si es que deriva de *pesquisar*; ver Förster, pág. 199) y *envás* ‘embudo’ frente al abstracto *envase* (García de Diego, pág. 189), a la vez que el anticuado *alcanz*<sup>2</sup>. Nadie pone en duda el carácter adventicio de varias voces (entre las fuentes destacan prov. *desdenh* y *sostenh*) ni, como consecuencia, la acumulación de irregularidades morfológicas (la *n* de *desdén*, el monoptongo de *son* y, hasta cierto punto, de *sostén*). Lo que mejor revela el desmoronamiento del grupo es la escasez de correspondencias lusoespañolas. Es cierto que el portugués conserva *perfil*; tampoco desechó *desdém*, *perdão* < ant. *perdom*, *som*, los cuales, sin embargo, han llegado a formar una molécula aparte (verbales terminados en nasal acentuada); pero a *disfraz* corresponde *disfarce*, *sostén* carece de equivalente en el Oeste (sí han medrado *sustentar* y *sustento*) y ningún sustantivo rizotónico acompaña a *transluzir*.

(v) Los sufijos *-a*, *-e*, *-o*, por un lado, y, por otro, un sufijo en el que se apoya un verbo secundario pueden aliarse u oponerse. En materia

1. Zauner, *Elementarbuch*, § 141 (2<sup>a</sup> ed., § 135), ofreció la interpretación correcta, pero tradujo *cena* con inexactitud; cf. *ArL*, IX (1957), 96-97. Förster, *Grammatik*, pág. 200, se equivocó al hablar de *cierne* (f.), error venial ya que el único uso corriente (*en cierne* o *ciernes* ‘en flor’, fig. ‘en sus principios’) de todos modos vela el género del sustantivo.

2. *Don*, que figura con frecuencia en listas de « posverbales », es en rigor el descendiente galorrománico de DÖNUM ‘regalo’ transplantado al suelo peninsular como parte de la cultura caballeresca, sin el verbo correspondiente. Sus rivales *dono* y *dona(s)*, port. ant. *dōas* interesan como jalones en la historia de la fosilización del neutro y como testigos de la resistencia de voces castizas a la intrusión de galicismos (cf. *monaguillo* frente a *monje*, port. *frade* frente a *freire*, esp. *fraile*), pero nada tienen que ver con « posverbales ».

lingüística, la repulsión es más difícil de rastrear que la atracción; así, no es de extrañar que nadie, al parecer, ha reparado en la absoluta incompatibilidad de *-ecer* — exceptuando *creces*, con plural obligatorio — e *-izar* con nuestros tres sufijos (predomina *-ecimiento* y se evita cualquier derivado abstracto de *-izar*), mientras generaciones de eruditos han establecido que es muy común un derivado en *-eo* de *-ear*<sup>1</sup>. En las discusiones técnicas se han mencionado los derivados siguientes:

*abaleo, acarreo, alabeo, arqueo, bailoteo, blanqueo, caracoleo, carreto, clamoreo, chisporroteo, devaneo, floreo, lavoteo, manoseo, manoteo, panadeo, pandeo, pisoteo, saqueo, sorteо, taconeо, tanteo, tiroteo, toreo, traqueteo*<sup>2</sup>.

En unas pocas formaciones de sabor coloquial *-eo* se ha adelantado a *-ear*, acompañando verbos en *-ar*: *abaniqueo, arpeо, denodeo, denosteо, esquileo, expedienteо, pregoneo*. En otras, un sustantivo en *-eo*, nacido de un verbo en *-ar* de vieja estirpe, parece a su vez haber abierto camino a un neologismo en *-ear*: *bojeo, cosquilleo, laboreo*, y tras ellos *bopear, cosquillear, laborear*. Esta combinación particular de sufijo verbal y sufijo nominal no se limita al español<sup>3</sup>, aunque en ningún otro idioma asumió igual fuerza.

(w) Al examinar el comportamiento de los abstractos rizotónicos en varios romances, se ve que ciertos rasgos se repiten en todos en distribución aproximadamente igual, mientras otros están desarrollados con fuerza particular o exclusiva en un solo idioma o grupo de idiomas. Para ilustrar esta gama de posibilidades es instructiva la comparación del español con el francés

1. En cambio, es muy raro *-ea* (*capea, pedrea, pelea*) y, por motivos comprensibles, inexistente \**-ee*; de modo que en esta categoría y en ninguna otra, se puede casi prever la selección del sufijo y, por consiguiente, del género en los abstractos rizotónicos, así como la superioridad prácticamente absoluta de este tipo sobre los sufijos de mayor tamaño.

2. *Chapal-et-eo*, frente a *chapal-ear*, contiene un «interfijo» que se explica por la analogía de *bail-et-eo, carr-et-eo, chisp-orr-et-eo, lav-et-eo, man-et-eo, tir-et-eo* (*-et-* y *-ot-* se comportan como elementos gemelos).

3. Meyer-Lübke, *Formenlehre*, § 400, cita fr. *donnoi, nobloи, octroi, tournoi* — parece dudoso el caso de *gaboi* ‘jactancia’, de ordinario *gab-ois*, que recuerda más bien (*parler en son*) *ir-ois* ‘hablar airadamente’, con el *-ois* <-ENSE de los nombres étnicos — it. *arpeggio, carreggio, corteggio, maneggio*. El estudio detallado de estas modalidades de abstractos verbales (*-acchio, -azzo, -ello* y *-er-ello, -etto, -ico, -iccio, -ecchio, -icchio, -eżżo, -iżżo, -io, -eo, -eggio*, etc., y sus equivalentes femeninos) constituye, a mi juicio, la sección más nutrida del estudio de Tollemache (págs. 95-146), aunque a veces se hace sentir la falta de perspectiva histórica. Cf. el excuso de Wagner sobre los «posverbales» sardos derivados de *-i(γ)are, -iai* <-ICÁRE (*Wortbildungsslehre*, pág. 9).

(antiguo y moderno), puesto que estas dos lenguas, cuanto más se apartan con el pasar del tiempo, tanto más tienden a representar dos polos opuestos. De ahí que todos los matices semánticos de las formaciones francesas (sigo la escala establecida por Meyer-Lübke en 1921) puedan rastrearse sin dificultad en español. Para el significado «*subjutivo*», se pueden colocar al lado de *aboi* ‘ladrido’ y *courroux* ‘ira’ esp. *silbo* y *enojo* (afines en muchos respectos sin ser congéneres), mientras *affront* y *pousse* cuadran con sus sinónimos *afronta* y *brote*. Para el significado «*objetivo-pasivo*», se puede alegar la perfecta correspondencia entre fr. *amas*, *charge* y esp. *carga*; como ejemplos del «*objetivo-resultativo*» es lícito equiparar fr. *dessin* con esp. *dibujo*, fr. *repous* ‘escombros triturados’ y *tranche* ‘rebana’ con esp. *mezcla* y *quema*. Como expresiones instrumentales, se corresponden fr. *appeau* y esp. *reclamo*, fr. *rame* y esp. *remo* (cf. además *alza* en el sentido de ‘palanca para levantar’). Sugieren el lugar fr. *évent* ‘respiradero’ y *tranche* ‘borde, canto’ a la vez que esp. *cerca*, de no interpretarse como derivado instrumental (*poda* y *siega*, en ciertos contextos, se refieren más bien al tiempo, mejor dicho, a la temporada, categoría olvidada por Meyer-Lübke, seguramente por lo rara). Aluden a un oficio militar o policial no sólo voces emparentadas como fr. *guie* (luego, bajo influjo italiano, *guide*) y esp. *guía*, sino también formaciones dispares como fr. ant. *gaite* y esp. (< ár.) *atalaya*, fr. *espie* y esp. ant. *esculca*. También hay un paralelismo perfecto entre los abstractos rizotónicos y los terminados en sufijo pesado en ambos idiomas.

Buen ejemplo de un rasgo mejor desarrollado en las Galias que en las provincias peninsulares es la variante con *yod* intercalada entre radical y sufijo. Aunque la transformación plebeya de *PLUERE* ‘llover’ en *PLOUERE* (Petronio) y la perduración de *PLUUIA* ‘lluvia’ crearon un prototipo ideal, el esquema apenas si arraigó (esp. ant. *premia* ‘apremio’). En cambio, el galorrománico acogió *\*IACIUM* ‘cubil’, de *IACERE* ‘estar acostado’ (amoldado a *GAUDIUM* : *GAUDERE*, *STUDIUM* : *STUDERE*), y acuñó *\*FALLIA* ‘engaño, error’, quizás a imitación de *GAUDIA* (pl.), de *FALLERE*; en francés antiguo la pareja *faille* : *falir* a su vez allanó el camino a *hogne* ‘burla’ : *honir*, *meschaille* : *meschaloir*, *vaille* : *valoir*, *veuille* : *voloir*; últimamente, *deul* ‘duelo’ < lat. tardío *DOLU*, arrastrado por esta corriente de palatalización, se convirtió en *deuil*.

Ya mencionamos otras discrepancias entre los dos romances observadas a medio camino entre el latín y el estadio actual (p. ej., la preponderancia del abstracto masculino en la antigua épica francesa y del femenino en el

*Poema de Mio Cid*). Pero lo que más distanció los dos idiomas fue el rápido avance del francés septentrional, a partir de la Edad Media, y el marcado conservadurismo de los dialectos peninsulares. Este progreso tan característico del francés permite distinguir ciertas capas de abstractos a base de criterios internos — un procedimiento no aplicable al español. Así, el paulatino abandono de la alternancia vocálica en el paradigma verbal opone la pareja arcaica *épreuve* : *éprouver* al relativo modernismo *loue* ‘alquilamiento’ : *louer*. La síncopa de la vocal que precede inmediatamente a la tónica explica el contraste entre *déchet* ‘desperdicios’, basado en fr. ant. *de-che-oir* (trimorfemático) < DÉCADERE, y la voz jergal *dèche* ‘miseria’, de fr. mod. *déch-oir* (dimorfemático). La conservación de la -e como vocal de apoyo puede servir de indicio cronológico : aun si no dispusiésemos del testimonio de los textos, conjeturaríamos que *désir* es palabra mucho más joven que *esme* ‘estima(ción)’ (cf. C. A. Robson, *FS*, VIII [1954], 58). Finalmente, la cohesión entre verbo y sustantivo es incomparablemente más íntima en español que en francés : efecto típico de una erosión multisecular es la convivencia de *adoux* ‘curtiembre’ y *adouber* ‘aderezar’, *élan* y *élancer*, *effort* y *efforcer*, *rempart* ‘baluarte’ y *remparer* ‘fortificar’, *séran* ‘rastrillo’ y *sérancer* ‘rastrillar’, *souchet* y *souchever* (términos de canteros). Dicho de otro modo : si el paradigma verbal muestra nivelación en francés, la familia léxica, al revés, marcha a la disgregación, a no ser que se produzcan cambios violentos en dirección opuesta, como en el caso de *juge*, *neige*, dial. *plueve* (en vez de *\*juce*, *noif*, *pluie*), los cuales, empero, según fina observación de Meyer-Lübke (*Französische Wortbildungsllehre*, § 112), no son « posverbales » en el sentido estricto, sino viejos sustantivos remozados para acercarse más al verbo. Todas estas evoluciones son enteramente ajenas al español, el cual, por compensación, ostenta su nuevo contingente de sustantivos verbales en -e.

(*A suivre.*)

Yakov MALKIEL.